

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN

“REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA LECTURA-ESCRITURA-ORALIDAD EN
LAS VOCES AFRO-FEMENINAS: HORIZONTES DE SENTIDO PARA PRÁCTICAS
BIBLIOTECARIAS DE EDUCACIÓN LECTORA INTERCULTURALES EN LA CIUDAD
DE MEDELLÍN”

INVESTIGADORA: NATALIA DUQUE CARDONA

ASESORA: HILDA MAR RODRÍGUEZ

INVESTIGACIÓN PRESENTADA COMO PARTE DE LOS REQUISITOS EXIGIDOS
PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAGISTER EN EDUCACIÓN ENFÁSIS EN
ESTUDIOS INTERCULTURALES

NOVIEMBRE, 2013

**“REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA LECTURA-ESCRITURA-ORALIDAD EN
LAS VOCES AFRO-FEMENINAS: HORIZONTES DE SENTIDO PARA PRÁCTICAS
BIBLIOTECARIAS DE EDUCACIÓN LECTORA INTERCULTURALES EN LA
CIUDAD DE MEDELLÍN”**

CONTENIDO

información general.....	4
Coordenadas de viaje	5
Urdimbre	11
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	12
FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	28
METODOLOGÍA.....	41
El entramado	45
El sentido de la Biblioteca Pública.....	46
El sentido colonial de la biblioteca pública en medellín.....	61
Prácticas bibliotecarias de Educación Lectora vs lenguaje Colonial	68
Lectores y Lectoras presentes y ausentes en la biblioteca Pública: la comunidad afrocolombiana (Historias de vida).....	79
El tejido	97
Representaciones sociales de la lectura-escritura-oralidad en las mujeres negras de la ciudad de Medellín (Historias de vida).....	98
PELI -Programa de Educación Lectora Intercultural-	103
Bitácora de viaje (A modo de conclusiones)	120
Bibliografía	123

INFORMACIÓN GENERAL

Título completo del proyecto	Representaciones sociales de la lectura-escritura-oralidad en las voces femeninas afrocolombianas: horizontes de sentido para prácticas bibliotecarias de educación lectora interculturales en la Ciudad de Medellín
Grupo de investigación que avalaría el proyecto	Grupo Pedagogía, Sistemas Simbólicos y Diversidad Cultural – DIVERSER
Línea de Investigación en que se inscribe el proyecto	Estudios Interculturales
Programa académico que apoya el proyecto	Maestría en Educación
Nombre del autor	Natalia Duque Cardona
Nombre de la asesora	Hilda Mar Rodríguez

COORDENADAS DE VIAJE



“Como los navegantes, tampoco los educadores y los hombres de cultura pueden decidir cuáles son los vientos que han de soplar. Lo único que pueden hacer es adaptarse a ellos, sacarles partido. Y para conseguirlo es imprescindible que se enfrenten a ellos con lucidez. En otras palabras, para que puedan llevar la nave al puerto previsto y no a aquel al que lo llevan los vientos es imprescindible que los navegantes tomen conciencia de los vientos que soplan en cada momento, que conozcan su naturaleza, su fuerza y su dirección, y sobre todo que sepan cómo controlarlos y manejarlos”

Joan Ferrés. Educar en una cultura del espectáculo, 2000

Esta investigación es un tejido; hilado a partir de la reflexión permanente en torno al tema del lenguaje desde dos de sus elementos primordiales: la lectura y la escritura. Han sido los años de formación como bibliotecóloga, mi praxis como Promotora de lectura y la labor investigativa sobre el tema el que ahora me ponen en escena.

Por esto en mi formación me he preguntado de modo permanente cómo el saber bibliotecológico se conjuga con la educación; aquella que se ocupa de la lectura y la escritura; una educación lectora. Además de cómo los y las profesionales representamos y simbolizamos esos matices de la cultura escrita permitiendo que las prácticas bibliotecarias de educación lectora, para la sociedad, se tornen en un entramado significativo para el mundo social e individual del ser humano, donde no solo estén los imaginarios de los profesionales a cargo de labor bibliotecaria sino también los imaginarios de quienes son el alma de las prácticas bibliotecarias, los lectores, es decir que demos paso a los imaginarios pertenecientes a la alteridad.

Después de caminar, aventurar y recorrer cortos trechos de hebras finas y delicadas, he generado algunos horizontes de sentido que hoy me llevan a preguntarme por el “otro”, por el sentido común de algunos elementos del lenguaje que son representados socialmente y que en ocasiones nos hemos encargado de invisibilizar. Permitir que otros hilos hagan parte del tejido, darle lugar a las representaciones sociales de quienes acompañan nuestro andar es la aventura que emprendo. Escuchar qué saben, ver que imaginan, comprender que sienten acerca de la palabra escrita, pero también de la palabra hablada; permite que todos los sentidos se dispongan para comprender y propiciar la construcción desde el lugar que habito, la biblioteca, de seres humanos libres, críticos, reflexivos y propositivos. Estos hilos han permitido que me torne a los estudios culturales los cuales “nombran un proyecto intelectual dirigido al (re)pensamiento crítico y transdisciplinar, a las relaciones íntimas entre cultura, política y economía y a las problemáticas a la vez locales y globales reflejo del a actual lógica multicultural del capitalismo transnacional y tardío. También representan una fuerza para enfrentar las tendencias dominantes (...) para adoptar y reinstalar perspectivas eurocéntricas del saber (...) lo cual implica la posibilidad de proyectos intelectuales y políticos que ponen en debate pensamientos críticos con el

objetivo de pensar fuera de los límites definidos por el neoliberalismo y la modernidad, y con el propósito de construir mundos y modos de pensar y ser distintos” (Walsh, 2005, p.15)

Creo entonces que desde el espacio que habito, la biblioteca, y con quienes lo construyo, lectores, es posible reflexionar, propiciar y proponer mundos y modos de pensar desde esa perspectiva de los estudios culturales que se tornen a la interculturalidad.

Mi historia de vida, mi descendencia, y mi praxis profesional hoy me llevan a visibilizar la riqueza cultural, el tesoro de la palabra que descansa en la comunidad afrocolombiana y de modo particular la voz femenina que sustenta una herencia histórica milenaria. Por qué afro; por la ausencia, por nuestra inconciencia y por su presencia. Emprendo entonces la marcha, esa que hace parte de mi historia, de mí ser y hacer. de una herencia africana que descansa en la genealogía de mis abuelos y en mi sangre, de mi propia existencia, de las palabras escritas, cantadas, habladas, ilustradas y pronunciadas que de modo itinerante van marcando mi ruta, mientras las dejo al viento para otros aventureros con quienes a diario comparto caminos.

Es por esto que ahora escribo mis coordenadas de viaje, aquellas palabras que dan sentido a mi caminar, y en las que se funda esta exploración (*interculturalidad*), una apuesta investigativa que busca las voces “otras” esperando nos den la sabiduría de comprender “otros” modos de ser y por tanto “otras” apuestas por hacer que nos permitan resignificar la palabra desde la biblioteca a quienes hemos dejado de soñar. Es decir, que nos permitan visibilizar ese sentido *colonial* que se funde en la biblioteca como proyecto moderno para pensar críticamente una (*de*)*colonialidad* que involucre a hombres y mujeres afro y sus prácticas.

La ruta delineada donde se conjugan mi ser-hacer-saber como mujer, descendiente de una herencia africana, bibliotecóloga y Promotora de lectura, no es la única, tal vez no sea la más acertada, sin embargo es la que hoy emprendo permitiendo la posibilidad de concebir la bibliotecología en relación con la educación, ambas ciencias sociales y del espíritu, que a partir de su quehacer impactan a hombres y mujeres y

como tal nos permiten una opción de resistencia a los fenómenos deshumanizantes que impone la sociedad actual, de modo particular a pueblos como el afrocolombiano, que hemos deshumanizado e invisibilizado.

Así las esferas políticas y económicas han dejado de lado al ser humano propendiendo por una cultura del consumidor, donde solo prima la adquisición de bienes, la profusión y la felicidad comprada, representada en toda la variedad de productos a disposición de hombres y mujeres; una felicidad ficticia, efímera y poca duradera, pues siempre tendrá que obtenerse más para estar “mejor”. Se ha dejado de lado al ser humano, su lectura interior; la pregunta por el hombre mismo, por el ser, por su memoria, ha desaparecido y con ello el sujeto. En el pueblo afrocolombiano nos hemos encargado de que este hecho sea atroz y aterrador pues deseamos incluirlos a toda costa en una cultura letrada, en un sistema que no tiene memoria y que pretende ignorar los procesos históricos y culturales que hombres y mujeres negras han transcurrido.

Las instituciones sociales, como la biblioteca, inmersas en un aglomerado de fenómenos coloniales y deshumanizantes “sobreviven” adscritas a un sistema que las avasalla sin que ellas se den cuenta. No obstante, sus funciones sociales implican que éstas hagan frente a la situación actual, poniendo resistencia y aportando a la construcción de hombres y mujeres desde su dimensión humana, donde se reconoce a cada persona por su ser-saber-hacer. Sin embargo ¿cómo hacerse cargo desde una postura crítica que no este fundada en un proyecto moderno, sino en lo que acontece en sus márgenes y fronteras, esperando que sea esta una apuesta por la decolonialidad?

La biblioteca, puede convertirse en un espacio de resistencia a estas situaciones, dejando de ser cómplice natural de este tipo de actos. Impulsando lectores críticos y no compradores compulsivos de materiales bibliográficos, promoviendo la lectura-escritura-oralidad como prácticas socio-culturales y socio-políticas que permiten configurar un orden social equitativo y de bienestar colectivo. Así la biblioteca podría ser un espacio al servicio del ser humano y no de las grandes élites. Un territorio donde el pueblo afrocolombiano signifique su memoria, su historia y nos permita “otras”

comprensiones del mundo que hemos ignorado por largo tiempo. Sin embargo para que la institución bibliotecaria genere “otras” dinámicas el entramado es complejo y holístico, esta apuesta investigativa son solo bastas para ese tejido.

En este orden de ideas este texto provisionalmente “final” se constituye en tres momentos claves que dan cuenta del proceso en la investigación. Una *urdimbre* donde se cimentan los elementos básicos, el andamiaje del proyecto desde la formulación de un punto de fractura, un achake en legua palenquera; una excusa para evadir un compromiso. Llegando hasta el punto donde el linga, el tambor que usaban para transmitir mensajes a larga distancia señala posibles rutas para caminar, una metodología en permanente construcción.

Con la urdimbre construida se da paso al entramado, a las bastas que comienzan a llenar de sentido, de alma, esta aventura. Se hace imperante entonces partir de un reconocimiento propio, del *sentido de la biblioteca pública*, que ha sido naturalizado, visibilizar esas dinámicas excluyentes que nos van envolviendo y de las cuales sin darnos cuenta hacemos parte. Esta parte inicial del tejido es un acercamiento a ese *devenir histórico* de la institución social desde una mirada *decolonial* esperando que este recorrido nos permita ubicarnos en el *hacer de la biblioteca pública* en relación con un *proyecto epistemológico e ideológico* que durante largo tiempo ha estado al servicio de las élites desconociendo la diversidad de hombres y mujeres que habitamos el mundo, como el pueblo afrocolombiano. Tanto así que la biblioteca ha sido pensada en una clave ligada a la *cultura escritura*, como proyecto *moderno/colonial*, revistiendo la *lectura y la escritura de un carácter avasallante* aunque no sea esta su naturaleza. Solo hasta hace muy poco tiempo se ha reconocido la relevancia de la *cultura oral* en las prácticas bibliotecarias como un elemento que dialoga y antecede a la *cultura escrita* y es constitutivo de pueblos originarios, como el afrocolombiano.

Así pues, se tratará de ubicar ese *sentido de la biblioteca pública* para dar lugar a esas *prácticas bibliotecarias de educación lectora* que allí se piensan e implementan, centrándose en el caso de la ciudad de Medellín. Este hilo posibilita la comprensión de la realidad social que atañe a la ciudad ligada a toda la configuración social e histórica

de la que hemos sido parte. No obstante, haber estado presentes no es sinónimo de aceptar y naturalizar dichas situaciones.

Esto implica que “otras voces” se hagan presentes en el sentido de la biblioteca pública, para lo cual *las mujeres negras de la ciudad*, incluyéndome allí como afrocolombiana, damos cuenta de cómo ese lugar llamado *biblioteca y sus prácticas (lectura y escritura)* habitan nuestras vidas. Reflexión que permite visibilizar lo que vemos, sabemos, creemos y sentimos de ese lugar y de las *prácticas de educación lectora* que allí se desarrollan en relación con el pueblo del que hacemos parte.

Y es aquí cuando nace un tercer, y último momento en la escritura, un tejido donde es posible escuchar, visibilizar y significar ese *saber, imágenes, creencias y actitudes* respecto a *la lectura-escritura oralidad*, que pueden convertirse en una apuesta por la *interculturalidad* que desde la biblioteca y otras organizaciones sociales y culturales que tengan como objeto las prácticas de educación lectora se consolide en un *Programa de Educación Lectora Intercultural –PELI-* donde ese *sentido de la biblioteca pública* pueda ser deconstruido, escrito y significado desde un *enfoque intercultural* permitiendo que nuestro proyecto de sociedad visibilice, escuche y valore cada hombre y mujer que lo enriquece, tal como lo hace el pueblo afrocolombiano.

Así entonces, queda al lector mi *bitácora de viaje* dónde están consignadas aquellas premisas hiladas en el caminar, pues más que conclusiones son señales que en este recorrido me permiten pensar que “otros” modos de habitar son posibles.



(Yockteng, R, 2010)

URDIMBRE

“La urdimbre no puede permanecer oculta, debemos hacerla explícita si queremos captar su forma particular de articulación con la trama en cuya conjunción se expresa un mundo plausible”

(Álvarez, 1995)

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Sonríe poco y calla demasiado; nunca la vi mirar de frente ni sentarse a contemplar el paisaje; habla en susurros y se mueve sin ruido; es capaz de trabajar doce o catorce horas corridas. Tiene dieciséis años y aún no sabe lo que hará cuando sea grande. Pero tampoco sueña, o no se acuerda de sus propios sueños, o no se quiere acordar, que eso también se entiende.

(...) por que las letras, para Miguelina, son todavía, y acaso para siempre, sólo un montón de alacranes sin futuro, de nuevo perseguidos y a menudo aplastados por la desesperación y el miedo.

Montero (año:pp)

ANTECEDENTES

“OTROS” LUGARES DE ENUNCIACIÓN

Además de mi saber-ser-hacer como bibliotecóloga, es necesario observar quiénes se han preguntado por las representaciones sociales que la comunidad afrocolombiana posee en cuanto a la lectura-escritura-oralidad y una educación respecto a ella.

¿Por qué enunciar estos elementos del lenguaje? ¿Y en ese orden? Muchas veces me he preguntado cuál es el modo más pertinente de enunciar estos elementos, después de pensarlo he decidido hacerlo así. Decisión que parte de un punto de encuentro entre mi ser-saber-hacer; mujer-afrocolombiana-bibliotecológico-promotora de lectura.

Por un lado está el pueblo afrocolombiano con que trabajaré, es netamente oral; pues hace de la voz, su centro, su energía su corazón. Una vez nombrado lo oral, daría paso a la lectura; entendida como una práctica socio cultural y socio política que permite tejer comprensiones con la palabra hablada y la escrita. Así lo escrito sería el remache.

De igual modo, el contexto, el saber que me atañe, el lugar de trabajo está en el ámbito bibliotecario, y allí la tradición escrita tiene un lugar importante, pues la cultura escrita relata la memoria, la conserva y permite albergar en un lugar esas palabras que libres podrían ser olvidadas.

Desde ambas perspectivas, el orden en el que se dan la tríada es tal cual aparece enunciado, puesto que la lectura responde no solo a la palabra escrita, sino también a la pronunciada y lo escrito no solo está en el papel, también habita en las voces de quienes caminan el mundo.

Quisiera, entonces, establecer una relación dialógica entre estos tres elementos que permita de-construir esa visión hegemónica de lo escrito en cuanto a la cultura oral, y permitir que la oralidad haga parte del entramado. Ampliar la perspectiva de la lectura y escritura como prácticas socioculturales, modos de comprender y habitar el mundo.

Quiero trasgredir ciertas cosas, pero no de modo que pueda ocasionar daños más grandes a los que ya existen en este sistema.

De modo literal el tema que planteo no ha sido tratado. Es decir que no se ha abordado la temática de las representaciones sociales de la lectura-escritura-oralidad en la comunidad afrocolombiana. No obstante, sí existen quienes han desarrollado algunas de las temáticas que componen el tema general, es decir las representaciones sociales o el tema afro. A continuación expongo la perspectiva lectura-escritura-oralidad desde lo afro y luego ciertas referencias que abordan la temática de las representaciones sociales de la lectura y la escritura.

Más que el tema de la lectura-escritura-oralidad en la comunidad afrocolombiana, lo que he encontrado es un rastro de la diáspora africana en la lectura y escritura, apartes que no están articulado a procesos de resistencia, histórica y cultural de los pueblos afro descendientes más bien son la posibilidad de mostrar algunos asuntos particulares en torno a la literatura afro a partir de autores representativos como Manuel Zapata Olivella. Sin embargo no aparece la lectura-escritura-oralidad como prácticas socioculturales y socio-políticas en un pueblo particular.

Es el caso de la profesora Hortensia Alaix de Valencia, quien da cuenta de las prácticas ancestrales en la narrativa colombiana, exponiendo la presencia de lo afro en la literatura de los siglos XIX y XX, como parte constitutiva de nuestra realidad e identidad nacional.

Alaix de Valencia realiza un aporte importante visibilizando el estudio de la literatura afrocolombiana. Sin embargo, no he logrado hallar un estudio; que de cuenta las comprensiones que tiene la cultura afrocolombiana sobre estos elementos, por dos razones: amplitud del tema, falta de aproximaciones al respecto.

Dagoberto Cáceres Aguilar realiza una aproximación a la obra de Manuel Zapata Olivella *Changó el gran putas*, como narrativa que se erige como carta de navegación en la búsqueda de verdades difusas en las brumas del tiempo. El autor no trata el tema de la lectura y la escritura en la comunidad afro, sino las producciones escritas por un

afrocolombiano. De la lectura intratextual, puedo indicar que la lectura-escritura-oralidad en la comunidad afrocolombiana se ha convertido en elementos que les permiten resignificar su condición social y dar cuenta de un proceso histórico de lucha y resistencia. No obstante esta es una apreciación consecuencia de mis propias lecturas, no una certeza.

El Ministerio de Cultura y el Ministerio de Educación de la República de Colombia, han realizado una tarea representativa en los últimos años para rescatar lo relacionado con la oralidad y escritura de la comunidad afro. El Ministerio de Cultura produjo en el 2010 una biblioteca de literatura afrocolombiana donde se compila lo más representativo de la literatura negra, incluyendo la tradición oral. En esta se recogen 18 títulos y un ensayo escritos por autores afrocolombianos/as destacados en los últimos 200 años; entre ellos están las importantes obras de autores como: Manuel Zapata Olivella, Oscar Collazos, Helcías Martán Góngora, Arnoldo Palacios, Rogerio Velásquez, Candelario Obeso, entre otros. La colección ha querido congrega un ancho y variado caudal de expresiones literarias elaboradas en nuestro país por una multitud de voces, registros escritos y tonalidades sonoras que han venido labrando su presencia en la cultura colombiana desde hace más de doscientos años. No solo están los más significativos escritores, los casi veinte prologuistas y sus preparadas presentaciones a obras y autores, sino la voz de decenas de ancianos del Pacífico contadores de historias, los niños que las han interpretado en minuciosos dibujos, centenares de anónimos copleros y propagadores de leyendas, cantos e historias fantásticas, y también las decenas de mujeres poetas con su variedad y polifonía. Esta colección, en suma, pretende hacer patente la confluencia de la expresión y creatividad ancestral afrocolombiana de individuos, grupos, corrientes, congregaciones y audiencias que hoy, pero desde su origen mismo, dilatan, enriquecen y sensibilizan la vida cultural y emocional de este territorio (Biblioteca Luis Ángel Arango, 2010).

A demás el Ministerio de Educación, produjo en el año 2003 un Atlas de las culturas afrocolombianas, el cual da cuenta de elementos relevantes de la diáspora africana y los afrocolombianos, tal como la literatura y la tradición oral. De este modo existen dos grandes esfuerzos provenientes del Estado colombiano que buscan visibilizar algo de la historia afrocolombiana, sin embargo ninguno de ellos hace referencia textual a las representaciones sociales que poseen la comunidad afro sobre el lenguaje y sus elementos constitutivos: lectura-escritura-oralidad.

La literatura oral afrocolombiana, es una expresión artística viva y una de las joyas más preciadas de nuestro patrimonio intangible. Ha sido siempre un canal privilegiado de transmisión de la memoria entre generaciones; se trate de abuelos a nietos o de padres a hijos, su papel ha sido fundamental para conservar y propagar sus valores éticos y estéticos.

En las tradiciones orales de todos los pueblos afrocolombianos emergen héroes y heroínas que comparten territorios mágicos y legendarios. Estos seres se manifiestan tanto en los momentos en los cuales se llora a los muertos, como en los que se celebra la vida. Algunos son personajes de carne y hueso, otros son seres míticos. Sin embargo, cada uno tiene su propia voz, sus tonalidades, su intensidad. Los más irreales pueden convertirse en personajes verdaderos, casi humanos. Los héroes y las heroínas de la tradición oral afrocolombiana representan los elementos simbólicos más queridos por estos pueblos.

Nina S. de Friedemann, hace un acercamiento al tema de la oralidad. Ésta reflexiona las realidades que transporta, los conocimientos que transmite, las ciencias que enseña y sus transmisores. Pues la tradición oral no se limita a cuentos y leyendas o a relatos míticos e históricos. La tradición oral es la gran escuela de la vida. Es religión, historia, recreación y diversión (de Friedemann, 1997)

Así, se constituye la tradición oral como un elemento fundamental en la tradición cultural afro. Un ejemplo de ello se observa en el Palenque¹ de San Basilio que conserva aún cantos de velorio para acompañar al espíritu del muerto en su viaje al otro mundo.

En ese campo de lo oral desde la filología (Toro, 2010) se ha visto un interés por las tradiciones orales colombianas, realizando un acercamiento conceptual y exponiendo de forma general las distintas formas artísticas orales del país. Se hace énfasis en los géneros y subgéneros que hasta ahora se han investigado. Toro presenta una monografía que es el resultado de un proyecto de investigación inscrito en el macroproyecto del grupo de investigación; *Colombia: tradiciones de la palabra*, el cual busca ofrecer un estudio histórico de la literatura colombiana. En este, se propone que las tradiciones orales responden a oralitura, tradición oral y etnoliteratura. La primera y la última se subdividen en consonancia con la comunidad de la cual provienen y de allí de acuerdo a las funciones literarias que asumen cada uno de estos textos.

Concluyendo con el tema de la oralidad en la comunidad afrocolombiana rescato la *investigación de la tradición oral afrocolombiana* hecha por la Fundación Arte y Ciencia proveniente del esfuerzo mancomunado de algunas Cajas de Compensación que

¹ Palenque de San Basilio es una comunidad fundada por esclavizados que se fugaron y se refugiaron en los palenques de la Costa norte de Colombia desde el siglo XV. El término palenque se define como aquel lugar poblado por cimarrones o esclavizados africanos fugados del régimen esclavista durante el período colonial. De ahí que se convirtió en sinónimo de libertad ya que toda persona que llegaba a formar parte de un palenque era automáticamente libre. De los numerosos palenques existentes en la Colonia, San Basilio es el único que ha permanecido hasta nuestros días librando permanentes batallas para conservar su identidad y sus elementos culturales propios. De ahí que Palenque de San Basilio sea cuna y testimonio de la riqueza y trascendencia cultural africana en el territorio colombiano.

atienden comunidad afro descendiente en doce departamentos de las costas Atlántica y Pacífica, incluyendo Antioquia. La investigación es uno resultado del esfuerzo por visibilizar y generar comprensiones acerca del imaginario afrocolombiano tomando como punto de partida la tradición oral

REPRESENTARLAS Y COMPRENDERLAS PARA VISIBILIZARLAS

“Las representaciones sociales constituyen sistemas de conocimiento en los que es posible reconocer la presencia de opiniones, creencias, valores y normas (...) se constituyen a su vez como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores” (Moscovici, s.f) de las prácticas y de la vida.

Las representaciones sociales son abordadas desde la perspectiva de Moscovici y Denise Jodelet. El tema de las representaciones sociales de la lectura y la escritura han sido tratadas por algunos autores como Didier Álvarez Zapata, ha venido impulsando por su lado, el estudio de las prácticas de la lectura a partir de dos grandes dimensiones, e incorpora a los procesos de investigación de la lectura, las dimensiones sociocultural, histórica y la pedagogía social. Elsa Margarita Ramírez Leyva, ha planteado en algunas de sus investigaciones sobre la lectura, la incorporación de la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici, como marco teórico referencial para el estudio de las prácticas y las experiencias lectoras en el ámbito de los estudiantes universitarios mexicanos. Alfredo Tapia Guerrero (México), Ariel Gutiérrez Valencia, ha tratado de realizar un estado del arte acerca de los estudios realizados de las prácticas y las representaciones sociales de la lectura y escritura en el mundo.

En las propuestas de estos estudiosos se aborda la lectura y la escritura como prácticas socioculturales. Sin embargo, los trabajos no se articulan con culturas específicas como las afro, indígenas o mestizas. No obstante, desde la perspectiva de Álvarez la intencionalidad de plantear un enfoque integral que permita comprender la lectura y la escritura como prácticas sociales, culturales y políticas implica también el reconocimiento de una diversidad y el establecimiento de visiones interculturales de dichos elementos.

Es así como comprender las representaciones sociales que la comunidad afrocolombiana posee acerca de la lectura-escritura-oralidad es una posibilidad a la reflexión de prácticas bibliotecarias existentes y a la propuesta de otras.

Pues esta comprensión “posibilita entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar las determinantes de las prácticas sociales. Pues la representación, el discurso y la práctica se presentan mutuamente” (Abric, 1994). Así también se facilita esclarecer el hacer de las prácticas bibliotecarias.

Para esa comprensión es vital conocer los elementos de las representaciones sociales, éstos pueden presentarse como una serie de interrogantes:

1. Qué se sabe
2. Qué se ve
3. Qué se cree
4. Qué se siente

Preguntas contextualizadas en un enfoque procesual, en consonancia con la concepción sociocultural y sociopolítica de la lectura-escritura-oralidad y por tanto de las representaciones sociales de éstas. Así se privilegia el análisis de lo social, de la cultura y de las interacciones sociales, permitiendo la focalización de la comprensión en las producciones simbólicas de los significados, del lenguaje a través del cual los seres humanos construyen el mundo en que viven.

Lo anterior permite entender la *educación lectora* como un hecho social que busca la construcción de una sociedad lectora, y no meramente alfabetizada, en el que se enmarcan prácticas provenientes de diversas instituciones sociales y culturales como la familia, la escuela, la universidad, la biblioteca. Siendo así al nombrar las *prácticas bibliotecarias de educación lectora* se estará haciendo referencia a todas aquellas acciones que desde la biblioteca se implementan para apostar a la construcción de una sociedad lectora. Lo cual implica la formación de lectores implementada a partir de estrategias de promoción y formación a la par de acciones de animación a la lectura.

Ahora bien, pensar una educación lectora con sentido es todo un reto. Para ello debe considerarse las *representaciones sociales* que poseen todos los actores de la sociedad con el fin de proponer espacios de formación diversos, interculturales y equitativos.

Enfatizando que la idea de lectura y escritura está más allá de mostrarlas como simples acciones de descodificación - codificación de ideas. En consecuencia afirmamos que, desde una perspectiva sociocultural, leer y escribir son actos por medio de los cuales se hace uso de la voz que como sujeto se tiene, y que puede ser usada culturalmente (Álvarez y Naranjo, 2003:165)

En cuanto al tema de educación lectora desde la biblioteca con comunidades étnicas el único referente encontrado me remite al Ministerio de Cultura, en articulación a su Programa de Estímulos a través del cual se promueve la creación de bibliotecas tradicionales en ciertos territorios del país. No hay una reflexión y desarrollo del tema.

De este modo el tema de las representaciones sociales de la lectura-escritura-oralidad no ha sido abordado desde una visión compleja, se han realizado construcciones individuales desde la visión de las representaciones sociales de la lectura y la escritura dejando de lado la oralidad. Y las prácticas bibliotecarias de educación lectora con comunidades étnicas es un asunto poco abordado desde un sustento teórico.

Incluyo, a continuación, una tabla que da cuenta de los referentes conceptuales de acuerdo con la exploración realizada.

LECTURA Y ESCRITURA				
Petit, M	2001	Lecturas: del espacio íntimo al espacio público	México	Lectura y escritura
Álvarez, D.	2002	Una mirada a los estudios del comportamiento lector en las bibliotecas públicas de América Latina	México	Lectura y escritura
Álvarez, D. y Naranjo, E	2003	La animación a la lectura: manual de acción y reflexión	Medellín	Lectura, escritura, promoción a la lectura, animación a la lectura
Álvarez, D	2008	De leer un viaje por la promoción de la lectura	Medellín	Lectura, escritura, promoción a la lectura, animación a la lectura

DISCURSOS POLÍTICOS DE LA LECTURA Y ESCRITURA				
Álvarez, D.	2003	Exploración de las relaciones entre lectura, formación ciudadana y cultura política. Una aplicación a las propuestas de formación ciudadana de la escuela de animación juvenil (Medellín)	Medellín	Discursos políticos de la lectura y la escritura
ORALIDAD				

De Friedemann, N.	1997	De la oralidad a la etnoliteratura	Bogotá	Oralidad
Fundación Arte y Ciencia	2006	Investigación de la tradición oral afrocolombiana	Medellín	Tradición Oral Afrocolombiana
Toro, D	2010	Tradiciones orales colombianas: conceptos, géneros y balance bibliográfico	Medellín	Etnoliteratura, literatura afrocolombiana, oralitura, tradición oral,
CULTURA AFROCOLOMBIANA				
Ministerio de Educación de Colombia	2003	Atlas de las culturas afrocolombianas. Disponible en: http://www.colombiaaprende.edu.co/html/etnias/1604/article-85713.html	Colombia	Reconstrucción histórica Afro

LITERATURA AFROCOLOMBIANA				
De Valencia, H.	2001	La palabra poética del afrocolombiano	Popayán	Literatura afro
De Valencia, H.	2004	Prácticas ancestrales en la narrativa colombiana	Popayán	Narrativas afrocolombianas
Ministerio de Cultura Colombia	2010	Biblioteca de literatura afrocolombiana. 19 tomos	Colombia	Literatura afrocolombiana, identidad afrocolombiana, poesía afrocolombiana
Cáceres, D.	2007	Changó el gran putas: reconfiguración de la historia. Reinventando caminos para no olvidar		Literatura colombiana,

REPRESENTACIONES SOCIALES				
Moscovici, S	2003	Colectividad Social	España	Representaciones Sociales
Moscovici, S	1981	Psicología de las minorías activas	España	Representaciones Sociales
Jodelet, D	1988	La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovici, S. Psicología social. Pensamiento y vida social I	Barcelona	Representaciones Sociales
Mora, M	2002	La teoría de las representaciones sociales de Moscovici	México	Representaciones sociales

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA LECTURA				
Ramírez, E		La representación y las prácticas de la lectura.	México	Representaciones Sociales de la lectura
Guerrero, A	2005	La práctica de lectura: comprensión desde la teoría de las representaciones sociales	México	Representaciones Sociales de la lectura
Gutiérrez, A	2009	El estudio de las prácticas y representaciones sociales de la lectura: Génesis y estado del arte	México	Representaciones Sociales de la lectura y la escritura

JUSTIFICACIÓN

¿Es válido este proyecto? Es la pregunta constante de jurados, evaluadores, docentes y otros más amigos de la academia. La única respuesta que puedo dar es: más que válido y aportante, es necesario y vital para el entramado social.

El proyecto permitirá fortalecer cuatro hilos del entramado: científico, socio-cultural, socio-político y personal. El primero, porque que la construcción resultante de la investigación es relevante a dos saberes, el bibliotecológico y el educativo. Además, en el ámbito socio-cultural se escucha la voz femenina de una comunidad a la que hemos sido sordos; sus representaciones, su herencia histórica, vital para la comprensión de lo que somos. Desde instituciones socio-culturales como la biblioteca el proyecto sería una apuesta política pues busca visibilizar elementos representativos de la cultura afrocolombiana, dispuestos a dialogar con la sociedad. Por último, y no menos importante, está mi sentir como mujer, profesional y descendiente de una herencia africana que traspasa un color de piel.

Esta es una oportunidad de escuchar a la comunidad afrocolombiana permitiendo que sea la palabra femenina, de acuerdo con su herencia histórico-social quien permita a las instituciones sociales construir presupuestos con-sentido, acordes con necesidades, deseos y pulsiones de lo afrocolombiano. Así, la biblioteca podrá conocer y comprender un imaginario oculto y por tanto ausente, en sus prácticas de educación lectora.

En este orden de ideas, comprender las representaciones sociales que la comunidad afrocolombiana tiene referente a la lectura-escritura-oralidad podría permitir la reflexión del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas –PNLB- en relación con la comunidad afro, ya que éste solo ha considerado el desarrollo de actividades puntuales como la creación de bibliotecas públicas en algunas comunidades. A estas acciones se suman esfuerzos que desde el Ministerio de Cultura se realizaron para consolidar una bellísima biblioteca de literatura afrocolombiana y algunos talleres de promoción de lectura con los materiales editados.

Plantear un proyecto que tenga como cimiento partir de las representaciones sociales de la comunidad afrocolombiana permite darle una configuración con sentido a los planes de lectura municipales. Además, fortalece las dinámicas bibliotecarias al dar prioridad a una población poco incluida y escuchada en procesos lectores. Hoy día es imperante que las bibliotecas promuevan y apoyen la diversidad cultural y lingüística en ámbitos locales, nacionales e internacionales, y de esta manera trabajen por el diálogo intercultural y una ciudadanía activa (IFLA, 2006). ¿Y qué mejor forma de comenzar con esta tarea que empezando por comprender los imaginarios del otro? Disponiendo

una urdimbre para que el entramado de paso al telar y así al tejido; donde la voz de todos y todas tiene color.

La necesidad de visibilizar las comprensiones del otro van más allá de un simple deseo, es indispensable posibilitar servicios bibliotecarios interculturales que tengan como propósito entre muchos otros:

- Fomentar la toma de conciencia del valor positivo de la diversidad cultural y promover el diálogo
- Apoyar la preservación de la tradición oral y el patrimonio cultural intangible
- Apoyar la inclusión y participación de personas y grupos de diversos orígenes culturales

No obstante, si la biblioteca aún no comprende los imaginarios de la comunidad afrocolombiana en cuanto a la lectura-escritura-oralidad y su propia cultura, ¿cómo promover un diálogo intercultural entre ambos?

Tomarse el tiempo de comprender, escuchar y entender la herencia histórico-cultural afrocolombiana es una responsabilidad de todos y todas, ya que hechos de este tipo protegen la identidad cultural y derechos de las comunidades afrocolombianas como grupo étnico –Ley 70 de 1993. Diario Oficial No. 41.013, Colombia, 31 de agosto de 1993- De acuerdo al artículo 34; la educación para las comunidades negras debe tener en cuenta el medio ambiente (...) toda la vida social y cultural de estas comunidades y por tanto sus representaciones sociales. En consecuencia... los programas asegurarán y reflejarán el respeto y el fomento de su patrimonio económico, natural, cultural y social, sus valores artísticos, sus medios de creación y sus creencias religiosas.

Además de razones sociales, políticas y culturales, hay una de carácter personal. Este proyecto me permite encontrarme con mi herencia africana y ser parte activa de un legado histórico que debe ser reconfigurado y aprehendido por el mundo social, donde los afro descendientes son mucho más que un color de piel.

Negro soy desde hace muchos siglos
Poeta de mi raza, herede su dolor.
Y la emoción que digo ha de ser pura
En el bronco son del grito
Y en el monorrítmico tambor.
El hondo, estremecido acento
En que trisca la voz de los ancestros es mi voz.
La angustia humana que exalto
No es decorativa joya para turistas

Esta es, sino una, la principal razón que justifica el pensar, reflexionar, aprehender y comprender la propuesta. A ella muchos pueden llamarla trigueña, café con leche, quemada por el sol o como quieran decirle. Pocos le dicen negra, por que ese tinte de fuerza no está impreso en su piel. Pero un día curioseando en su vida se dio cuenta que el negro era su color favorito, andar descalza su pasión, que la percusión y los cantos formaban parte de su vida y ni que decirlo de las historias donde se relata la memoria que da cuenta de lo que es. Esa nombrada, soy yo. Mujer, madre, esposa, profesional, caminante. Un día entre las tantas conversaciones que se tienen con la abuela descubrí que mi tatarabuela negra vestía delantal y pañoleta blanca en su cabeza en el occidente antioqueño, que mi bisabuelo bailaba contradanza, que mi tío abuelo es ahora una estrella negra en el firmamento.

Saber cuál es mi descendencia, mi origen solo puede ser sinónimo de ubicarme en el mundo y a partir de mi hacer contribuir a que otros, además de mí, aprehendan su historia como si se tatuara en la piel para comprender que este momento histórico abre paso a resignificar el habitar de cada quien para que la comunión entre la población sea posible.

¿Por esto, y todo lo dicho anteriormente, qué más justificación que la vida misma para hacer de un proyecto una apuesta de vida, un reconocimiento de si mismo y un entendimiento de lo que se es?

GENERAL

Comprender las representaciones sociales que las mujeres afrocolombianas de la ciudad de Medellín poseen de la lectura-escritura-oralidad

ESPECÍFICOS

- Implementar un espacio de diálogo que permita identificar las representaciones sociales que tienen las mujeres afro en cuanto a la lectura-escritura-oralidad
- Construir una propuesta de práctica bibliotecaria intercultural a partir de la cual se promueva la decolonialidad

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Cuando se va a emprender un viaje hay algunos elementos indispensables para embarcarse en la aventura. Se hace necesario conocer mapas y rutas, pues “en medio de las selvas, montañas, desiertos o lagunas, a veces no hay comunicación” (Vasco, 2007)

El viaje que he emprendido, hace parte de mi historia, de mí ser y hacer. de una herencia africana que descansa en la genealogía de mis abuelos y en mi sangre, de mi propia existencia, de las palabras escritas, cantadas, habladas, ilustradas y pronunciadas que de modo itinerante van marcando mi ruta, mientras las dejo al viento para otros aventureros con quienes a diario comparto caminos.

Es por esto que ahora escribo mis coordenadas de viaje, aquellas palabras que dan sentido a mi caminar, y en las que se funda esta exploración (*interculturalidad*), una apuesta investigativa que busca las voces de “otras y otros” que nos den la sabiduría de comprender que hay “otros” modos de ser y por tanto “otras” apuestas por hacer que visibilicen a aquellos, a quienes les hemos robado su voz.

Estas coordenadas, rosa de los vientos, servirán de cimiento a mi aventura, -a mi apuesta investigativa-, coordenadas concretas y breves. Para proponerlas he decidido partir de aquello que me ha llevado a estar aquí. Un punto de fractura, algunos lo llaman problema, del mundo que habito y del que hago parte, y en el cual en ocasiones me vuelvo cómplice (aunque no sea este mi deseo). Que sea entonces esta una forma de reivindicar en algo las acciones, palabras y gestos que en ocasiones han contribuido a la existencia de este punto de fractura. La idea entonces querido lector es que una vez lea este texto las coordenadas de viaje dejen de ser mías y pasen a ser tuyas para que podamos aventurarnos con la comunidad afrocolombiana en “otros” modos de leer y escribir la realidad social (interculturales).

QUÉ ACONTECIÓ CON EL LENGUAJE

El orden social actual esta dado de acuerdo a los intereses de unas élites, lo cual ha llevado a que las dinámicas sociales aparezcan de acuerdo a las ideas de éstas. Uno de los mecanismos usados para tal fin ha sido la implementación de un *lenguaje colonial*, ligado a ciertos discursos políticos (neoliberalismo) y económicos (capitalismo). Lenguajes que permean a cada uno de los actores que componen la sociedad y a su vez a las prácticas que estos realizan, visibilizando o invisibilizando a

algunos. De un modo particular las culturas ancestrales y las organizaciones culturales han sido lastimadas por este lenguaje. En este punto, centro mi interés en dos actores sociales y culturales, *la biblioteca y la comunidad afrocolombiana*.

Este tipo de lenguaje se ha instalado en las bibliotecas y ha hecho de estos lugares y de sus prácticas colonizantes. De modo particular las *prácticas bibliotecarias de educación lectora*, pues en ellas están presentes potenciales elementos del lenguaje como lo son la lectura y la escritura. Se ha incurrido en una colonización del ser a través del saber, a partir de la imposición de ciertos cánones que indican como deben llevarse a cabo este tipo de espacios.

Son estos lineamientos las principales casusa de invisibilización de las *representaciones sociales* de la *comunidad afrocolombiana* de la *lectura-escritura-oralidad* en la participación y construcción de espacios bibliotecarios significativos.

Es así como siento, veo y creo inminente la necesidad de comprender las representaciones sociales que la comunidad afrocolombiana de mi ciudad posee de la lectura-escritura-oralidad, esperando con ello resignificar las prácticas bibliotecarias de educación lectora que desde la biblioteca pública se proponen para la sociedad.

Ahora bien, esta relación donde planteo el punto de fractura me da lugar a considerar cinco elementos básicos.

- Contexto: Orden Social instaurado en un lenguaje Colonial
- Actores: Bibliotecas, Comunidad Afrocolombiana
- Relaciones: Prácticas Bibliotecarias de Educación Lectora Colonizantes
- Causa: Colonización del ser a través del saber
- Efectos: Ausencia e invisibilización de las representaciones sociales de la comunidad afrocolombiana en la biblioteca.

Tratar el *lenguaje* como elemento colonizante genera la necesidad de reconfigurar las representaciones sociales que poseemos del mundo social, suscita la necesidad de esclarecer cómo se concibe este concepto. El **lenguaje**, se refiere a la construcción socio-cultural y semántica que hombres y mujeres han realizado para aprehender el mundo, significarlo y habitarlo. Este se manifiesta en acciones comunicativas como el hablar, escuchar, escribir y leer. Es un hecho que nosotros “tenemos” *lenguaje*, que el hombre “posee” el *lenguaje*, que el hombre, como postula la enseñanza tradicional desde Aristóteles, es el ser viviente que habla. Es un hecho que el hombre tiene, entre otras, la “facultad” del lenguaje. Es un hecho que el *lenguaje* es algo real, algo que tenemos, una cosa que puede describirse y un instrumento que puede utilizarse. Es un

hecho que el *lenguaje* es objeto de nuestro saber y materia prima para nuestras acciones. Expresar, comunicar, representar, insultar, prometer o persuadir son cosas que hacemos con el *lenguaje*. Es un hecho que podemos analizar el *lenguaje*, hablar sobre él, utilizarlo, controlarlo. El ser humano como ser-en-el-mundo, como insertado en ese mundo iluminado y sostenido en su ser por la palabra, obtiene también su condición de posibilidad por esa palabra misma que es “casa del ser”. El *lenguaje* no es (sólo) algo mundano sino condición del mundo, y no es (sólo) propiedad del yo sino condición suya (Larrosa, 1998)

En este orden de ideas el *lenguaje colonial* se refiere al modo de enunciar, nombrar y comunicar el mundo social a partir del patrón mundial del poder capitalista y las ideologías neoliberales. Fundado en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población. Las características coloniales del lenguaje entretejen los hilos de raza y clase, también de género, haciendo que la división de trabajo, aún hoy, sea cómplice del mantenimiento de las relaciones de poder y dominación. (Quijano, 2000). De aquí que este tipo de lenguaje sea sino uno, el principal, mecanismo de las élites para imponer en la sociedad representaciones sociales en consonancia con el sistema político-económico imperante.

La colonialidad, como un orden de cosas que coloca a la gente de color bajo la observación asesina y violadora de un ego vigilante se mantiene viva en manuales de aprendizaje, en el criterio para el buen trabajo académico, en la cultura, el sentido común, en la autoimagen de los pueblos, en las aspiraciones de los sujetos, y en tantos otros aspectos de nuestra experiencia moderna (Maldonado, 2003). Los procesos de colonialidad en la comunidad afro se han dado desde diversos frentes, no obstante hay uno que ha influido particularmente a hombres y mujeres; el lenguaje, siendo éste un asunto que atraviesa el ser, el saber y el poder. Claro que éste es solo una forma de la colonialidad.

(...) Los lenguajes no son sólo fenómenos ‘culturales’ en los que la gente encuentra su ‘identidad’; estos son también el lugar donde el conocimiento está inscrito. Y si los lenguajes no son cosas que los seres humanos tienen, sino algo que estos son, la colonialidad del poder y del saber engendra, pues, la colonialidad del ser. (Maldonado, 2003)

Dependiendo del uso que demos al lenguaje ya sea oral o escrito, este puede dar paso a prácticas coloniales. Entendiéndolas como el uso de la palabra con intereses de dominación, opresión y explotación de un ser humano. No obstante, la esencia de actos como leer, escribir y hablar no son naturalmente colonizantes, este carácter es otorgado por el interlocutor. Así, la calidad colonial del lenguaje surge una vez éste se instaure bajo ciertos discursos hegemónicos -políticos y económicos-. En la actualidad

el lenguaje oral y escrito es un elemento tanto renovador como devastador para la comunidad afrocolombiana, su doble filo promueve procesos de colonización -no obstante también podría aportar a un proceso de decolonización. Este hecho es causa del carácter hegemónico de la lectura lo cual ocasiona que un pueblo netamente oral sea invisibilizado en aras de una cultura letrada, pues no se establece un puente entre ambas manifestaciones de la palabra.

La lectura y la escritura, entendidas como manifestaciones claves del lenguaje y prácticas socio-culturales, se instauran en lugares como la biblioteca, cargadas de esa característica colonizante. Esta cualidad del lenguaje, y por tanto de la lectura y la escritura se ponen de manifiesto en las prácticas bibliotecarias de educación lectora, donde esta ausente la característica oral de la comunidad afrocolombiana, al igual que sus representantes.

Así, las prácticas bibliotecarias de educación lectora están fundadas en un discurso hegemónico neoliberal y funcionalista, que promueve características colonizantes respondiendo a intereses particulares del entramado, pretendiendo divulgar un conocimiento válido de acuerdo a presupuestos neoliberales como: producción, formación para el trabajo, ... y cánones eurocéntricos que albergan un conocimiento universalmente validado.

En la actualidad, estas prácticas fundan sus ideas en discursos políticos producto de las ideologías dominantes, esto es, según Colom González (1986, p.66), de aquella sedimentación e institucionalización de conceptos y categorías propios a la discusión política (con sus fuentes, posibles influencias y efectos) que se desenvuelven en un contexto constituido por el lenguaje como un todo, y que son portadores de sentidos históricamente construidos y ubicables. Por lo tanto, de la misma manera como los grandes discursos políticos pueden establecer direccionamientos y modelos específicos de formación ciudadana, puede decirse que también dan un lugar particular a la lectura y escritura dentro de esos ideales y modelos (Álvarez, 2007, p. 25).

Los imaginarios políticos de la lectura se han trasladado a los espacios sociales y culturales, como escuelas, universidades, bibliotecas, entre otros. Ocasionando que esta última continúe fundada en un discurso hegemónico, provisto de cánones, de cultura escrita, de prácticas que invisibilizan a comunidades enteras, ausente de oralidad. Así, la biblioteca promueve procesos de colonización del ser a través del saber. No es fortuito que exista en mínima cantidad un espacio para literatura indígena y afro. Hechos como estos solo dan cuenta de un canon eurocéntrico donde este tipo de narrativas son censuradas. O la existencia de prácticas bibliotecarias fundadas en reconocer la diferencia y posibilitar un acceso igualitario a la información para todos y todas, traslapa un discurso neoliberal donde la diversidad y la equidad no están presentes.

Discursos colonizantes, como el funcionalista-liberal y republicano², han convertido la lectura y la escritura en elementos con un carácter colonizante, lo cual es una consecuencia del desafortunado deseo de poder del hombre. Este hecho se evidencia en comunidades como la afro, pues o nada de las representaciones sociales³ que estos tienen acerca de la lectura y la escritura se ha tomado en cuenta para proponer espacios interculturales desde la biblioteca; en tanto la interculturalidad “se refiere a complejas relaciones, negociaciones e intercambios culturales, y busca desarrollar una interacción *entre* personas, conocimientos, prácticas, lógicas, racionalidades y principios de vida culturalmente diferentes” (Walsh, 2009, p. 45)

La no existencia de un espacio bibliotecario intercultural, sino multicultural, esto es, como lo dice Walsh, (2009) la multiplicidad de culturas existentes dentro de un determinado espacio –local, regional, nacional o internacional- sin que necesariamente tengan una relación entre ellas. (p.42), donde se reconoce que confluyen diferentes individuos, pero no se promueve la generación de relaciones significativas entre ellos hace que las prácticas bibliotecarias de educación lectora invisibilicen a hombres y mujeres afrocolombianos.

A nivel local lo anterior puede evidenciarse en la Red de Bibliotecas Públicas de Medellín (aunque no es el único caso). El Sistema de Bibliotecas Públicas está conformado por 26 instituciones bibliotecarias y un centro de documentación, cada uno con características, grados disímiles de desarrollo y con distintas condiciones, legales, administrativas y de recursos. En la actualidad hacen parte del sistema de bibliotecas La Biblioteca Pública Piloto y seis de sus filiales, nueve Parques Bibliotecas, ocho bibliotecas de proximidad y la Casa de la Lectura Infantil. En estas instituciones existen servicios abiertos a toda la población.

² El **discurso funcionalista liberal** de la lectura en términos generales *leer* representa un dispositivo fundamental de la socialización política entendida como la plena expresión de las libertades individuales, la racionalización y la diferenciación intersubjetiva (...)la lectura se promueve como práctica de consumo, la escritura se mitifica como práctica de creación estética, reservada a algunos sujetos especialmente dotados para ello. Sobre la lectura se ejerce, así, un control social y político más estrecho: La lectura para todos, la escritura para las élites ilustradas que tienen como tarea la reproducción misma del sistema. El lector no se representa como un sujeto social sino como un individuo aislado y disuelto.

²En el **lenguaje republicano** de la lectura hay un fuerte énfasis en las relaciones entre los cánones clásicos de la lectura (originados y promovidos hegemónicamente por la sociedad mayor) y la pertenencia del sujeto a la comunidad y a la tradición

³ De acuerdo con Serge Moscovici, autor de las **representaciones sociales**, éstas son un sistema de valores, ideas, conocimientos y prácticas formadas mediante el intercambio ordinario que se produce en la conversación o por conducto de los medios masivos de comunicación. El carácter social de las prácticas se debe a que provienen de un dialogo permanente y se construyen y transforman debido a las interacciones colectivas (Ramírez, 1999, p. 32)

Las actividades de promoción de lectura⁴, que en el marco de una educación lectora, ofrecen las instituciones, están en consonancia con el Plan Municipal de Lectura. Básicamente son: hora del cuento, tertulia literaria, clubes de lectura, talleres literarios, jornadas de literatura, abuelos cuenta cuentos, pasitos lectores y leer en seña.

Los espacios están dirigidos a públicos diversos y el único requerimiento para participar de ellos es la edad cronológica y grado de alfabetización. No hay referencias a estereotipos étnicos, de género, políticos, no hay divergencias en la diversidad. Y aunque a simple vista esto parezca un hecho alentador puede convertirse en una idea hegemónica que en vez de incluir invisibiliza.

Sin embargo, de acuerdo a la IFLA, las prácticas bibliotecarias, incluyendo las de lectura, en un contexto de diversidad cultural y lingüística incluyen tanto la oferta de servicios a todo tipo de usuarios de la biblioteca como la oferta de servicios bibliotecarios dirigidos especialmente a grupos culturales y lingüísticos tradicionalmente desatendidos. Por lo cual se debería prestar especial atención a grupos que a menudo sufren marginación en las sociedades con diversidad cultural. (IFLA, 2006) como la comunidad afrocolombiana.

No obstante, desde la biblioteca pública solo se ha considerado de modo particular la comunidad discapacitada, otras como las indígenas y afro, no han sido contempladas para la formulación de servicios. Lo cual no plantea la necesidad de pensar en un programa exclusivo para estas comunidades, sino poner de manifiesto la importancia de comprender las representaciones sociales de hombres y mujeres afrocolombianos, para resignificar las prácticas bibliotecarias de educación lectora implementadas desde la biblioteca con ellos y ellas. Esperando que dichas comprensiones sean horizontes de sentido para apuestas bibliotecarias interculturales. Sin embargo podría pensarse en espacios que promuevan acciones afirmativas para hombres y mujeres afro siendo este otro camino para pensar a futuro en la interculturalidad.

En la Red de Bibliotecas Públicas de Medellín, de acuerdo con una rápida exploración, se verifico que:

- Solo en ocasiones puntuales, como el día de la afro descendencia, se hace uso de materiales asociados o producidos por la comunidad afro

⁴ La **promoción de lectura** es cualquier acción o conjunto de acciones dirigidas acercar un individuo o comunidad a la lectura, elevándola a un nivel superior de uso y gusto; de tal forma que sea asumida como una herramienta indispensable en el ejercicio pleno de la condición vital y civil (Yepes, 2001, p.24). No obstante esa acción debe hacer parte de un todo que apunta a la construcción de seres humanos críticos, lectores de su propia realidad y capaces de intervenir y proponer en el mundo social, por tanto la promoción de lectura es un elemento constitutivo de la educación lectora.

- El acervo bibliográfico que trata el tema afro es mínimo

Lo anterior da cuenta de:

- La dimensión intercultural centrada en la visibilización de prácticas sociales que corresponden a lógicas culturales distintas como las de la comunidad afrocolombiana esta ausente en el ámbito bibliotecario público de Medellín.
- La dimensión interactoral que valora y aprovecha tradiciones, saberes y visiones de diversas comunidades como la afrocolombiana, haciendo posible la transferencia y trascendencia de memoria, se da en raras ocasiones en las bibliotecas públicas de Medellín
- La dimensión interlingüe que invisibiliza los horizontes lingüísticos y culturales de la comunidad afrocolombiana, no existe en el espacio bibliotecario público de Medellín.

Se hace entonces vital comprender las representaciones sociales sobre lectura-escritura- oralidad que teje la comunidad afrocolombiana, esperando a partir de ese entramado de-construir y construir espacios bibliotecarios donde el lenguaje se trate con matices renovados. Permitiendo con esto la recuperación de la memoria y voz histórica de todas las mujeres y hombres afrocolombianos que construyen el mundo social y la asunción de la ciudadanía de éstas y éstos como acto de cuestionamiento a los poderes hegemónicos.

Lo anterior requiere cimentar las prácticas bibliotecarias en un discurso político liberador que en diálogo con la interculturalidad no solo promueva un asunto crítico sino también decolonializante. Este tipo de ideología busca promover una alfabetización crítica en hombres y mujeres evidenciada en la decolonialidad, hecho que hace indispensable pensar como lo propone Freire la educación como práctica de la libertad. No obstante en un orden social posmoderno, en aras de dinámicas intermitentes, momentáneas y fugaces la educación debe revestirse con el manto de la interculturalidad, promoviendo que el rescate del sujeto que se auto configura responsablemente en espacios de construcción y de-construcción, significación y resignificación trascienda la frontera de lo funcional, dando lugar al reconocimiento propio y del otro. Lograr esto permitirá resignificar no solo el propio habitar, sino el del otro

La relación de una ideología crítica de este tipo con la interculturalidad tal vez puede dar lugar a pensar en prácticas bibliotecarias de lectura interculturales que responderían a:

- La resignificación de la oralidad como correlato de la lectura y la escritura

- Habilidad política, a partir de la adquisición y aprehensión de una alfabetización crítica que tenga como fin la decolonialidad
- Significación de la lectura y la escritura como actos de emancipación
- Considerar la interculturalidad, en las prácticas bibliotecarias de lectura, como proceso y proyecto social, político, epistemológico e intelectual que asume la decolonialidad como estrategia, acción y meta (Walsh)

De acuerdo a lo planteado y con el propósito de derivar comprensiones acerca de la lectura-escritura-oralidad como elementos decolonizadores que cimientan prácticas bibliotecarias, es indispensable comenzar por conocer y comprender las representaciones sociales que puede tener la comunidad afrocolombiana de ellas, suscitando el “reconocimiento de la diversidad cultural y promoviendo la construcción de propuestas pedagógicas que profundicen sobre la relación entre los procesos subjetivos de los individuos con aquellos aspectos culturales e históricos que rodean sus vidas” (DIVERSER, 2008). Esto se hará en compañía de la voz femenina, de aquella que transmite, enseña, guarda y preserva la herencia cultural de la comunidad.

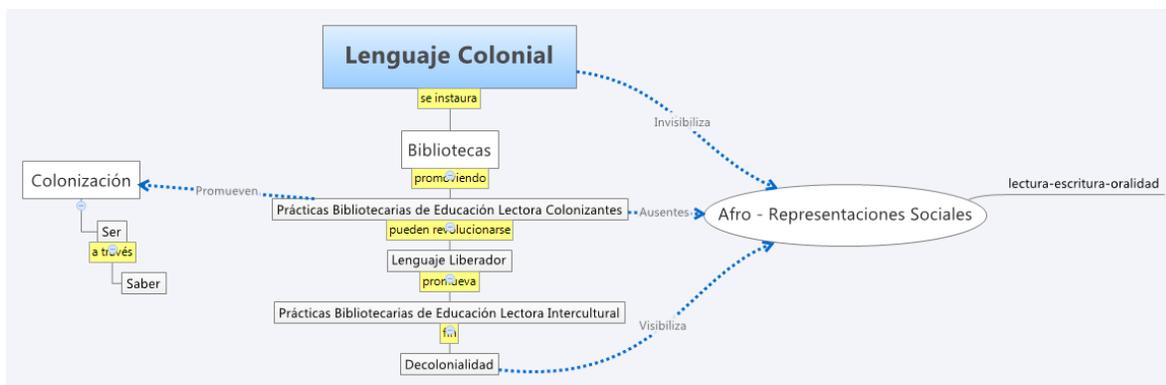
Siendo así las preguntas de investigación que deseo abordar son:

¿Cómo resignificar las prácticas bibliotecarias de educación lectora a partir de la comprensión de las representaciones sociales de la lectura-escritura-oralidad que poseen las mujeres negras de Medellín?

¿De que manera sus representaciones colonizan o decolonizan sus experiencias de vida?

Tal vez, esto permita con las comunidades afro disponer los hilos en el telar para comenzar con un tejido en espacios bibliotecarios donde una urdimbre compuesta de tres hilos fuertes y delicados como El ser (re-existiendo), el saber (re-aprehendiendo) y el poder (re-construyendo); genere una apuesta bibliotecaria que apueste a trascender de lo multicultural a lo intercultural.

A continuación se presenta un esquema que sintetiza el planteamiento del problema.



Y CÓMO LA LECTURA Y LA ESCRITURA PUEDEN RESISTIRSE A UN LENGUAJE COLONIAL

Y en este orden social, hay personas y organizaciones que proponen acciones de resistencia a esos *lenguajes coloniales* instaurados en cada resquicio de la sociedad. Para ello armados de un *lenguaje liberador* (Álvarez, 2008) se piensan e implementan propuestas interculturales que busquen visibilizar comunidades como la afrocolombiana.

Desde organizaciones sociales como la biblioteca se piensan *prácticas bibliotecarias de educación lectora*. Estas se refieren a propuestas formativas pensadas desde la biblioteca y encaminadas a la construcción de seres humanos críticos, en consonancia consigo mismos y el mundo. La educación lectora desde el ámbito bibliotecario no se limita únicamente a tareas de animación y promoción de lectura, sino por el contrario da la posibilidad de aportar desde un ámbito no institucionalizado a un fin articulado con una visión de lectura y escritura desde una propuesta sociocultural y sociopolítica, donde ambas se conciben como prácticas sociales. (Álvarez, 2008) y ambas permiten comprender, cuestionar, aprender y proponer el mundo social.

En palabras de Álvarez (2008) “desde una perspectiva sociocultural, escribir es un acto por medio del cual se hace uso de la voz que como sujeto se tiene y se usa culturalmente. Por tanto, la escritura tiene y ha tenido una consideración sociocultural y política distinta y distante de la lectura. En efecto, escribir se representa como voz, y leer se significa como escucha”

La escritura no debe reducirse a una tarea funcional, “no es una actividad mecánica consistente en copiar, tomar notas, y hacer informes de lo que se ha leído y escuchado” (Henaó y Ramírez, 2010, p.22) esta práctica trasciende los linderos funcionalistas y se inscribe en el terreno reflexivo, escribir es la oportunidad de plasmar la memoria, es la oportunidad de modificar la realidad

La lectura como práctica social es un fenómeno complejo, como lo son la mayoría de las prácticas sociales, pues encierra aspectos de tipo histórico, cultural, institucional, comercial y desde luego aspectos propios de la personalidad de los lectores y no lectores, de su psicología personal, pero también de la psicología social de la cultura donde éstos están inmersos (Guerrero Tapia, 2006).

Lectura y escritura son almas gemelas que permiten a hombres y mujeres estar en consonancia consigo mismo y con su entorno y por tanto reflexionar y comprender el mundo. La escritura es una herramienta para interactuar socialmente, comunicando lo que pensamos, creamos, sentimos y percibimos (...) es un medio eficaz para conocer reflexionar, aprender y analizar (Henaó y Ramírez, 2010, p.21).

En ese orden de ideas el lector es quien, desde su realidad interna, da cuenta y construye el sentido del texto al que se enfrenta en un cierto contexto de lectura. El lector actúa frente al texto partiendo de su propio mundo interno, por tanto es claro que en la lectura lo que se lee no está por entero en el texto, sino también y diríase ante todo que en nuestra cabeza (Álvarez, 2008).

El lector puede pensarse como una dimensión interna del ser humano asociada a la herencia innata a través de la cual el hombre puede decodificar, comprender y asimilar el pensamiento contenido en un texto. Entendiéndose el texto como un sistema coherente de elementos que puede ser percibido a través de los sentidos (imagen, olor, sonido, sabor, sensación). El texto adquiere significado de acuerdo al contexto en que este inmerso. Siendo así, no se estaría reduciendo el texto a un soporte, formato o género, lo cual da una visión mucho más amplia de la lectura y por tanto del leer y el lector. De este modo, leer puede entenderse como el proceso mediante el cual un ser humano logra decodificar, comprender y asimilar el mensaje que un texto le proporciona. (Duque, 2011)

La lectura y la escritura son entonces el sustento de las prácticas bibliotecarias de educación lectora implementadas a través de la formación de lectores que en concreto es un proceso de acciones continuas y permanentes, entre las que se encuentra el intercambio de experiencias y conocimientos, encaminados a la transformación permanente del ser humano, desde su dimensión lectora. Cambios logrados a partir de la comunicación de saberes adquiridos y desarrollados mediante la asimilación de la información obtenida de una lectura crítica. Los cuales son espacios pensados desde la biblioteca para cumplir sus funciones sociales: culturales o simbólicas, educativas o de formación, políticas o de ciudadanía y económicas o de productividad.

¿SOLO LA LECTURA Y LA ESCRITURA HACEN RESISTENCIA?

En las *prácticas bibliotecarias de educación lectora* la palabra escrita esta presente de modo permanente, pues la biblioteca sustenta su existencia de modo particular en la cultura escrita. No obstante qué pasa con la palabra hablada, con la oralidad, cuándo tenemos en nuestro país una comunidad afrocolombiana cuya parte fundamental de su ser es la oralidad.

Desde la biblioteca hemos desconocido en nuestro hacer este elemento del lenguaje, el cual esta indisolublemente ligado con la lectura y la escritura. Hecho que, entre otros más, ha implicado la invisibilización de las representaciones sociales de esta comunidad en los espacios bibliotecarios; pues cuando no consideramos, comprendemos e integramos a nuestro hacer una de sus características esenciales ellos y ellas se tornan ausentes.

Hay algo especialmente hermoso en la comunidad afro y es que sus saberes, memoria y herencia histórica son todo un legado que viaja en el tiempo a través de la palabra hablada. Maravilloso mundo que se construye a través de una serie de imaginarios, historias y contexto en los que la palabra se vuelve memoria y se convierte en la supervivencia de un legado que se renueva cada día, en cada cultura y que siempre permanece en constante movimiento gracias a la memorización y la improvisación, que se constituyen en su fundamento vital. (Fundación Arte y Ciencia, p. 7)

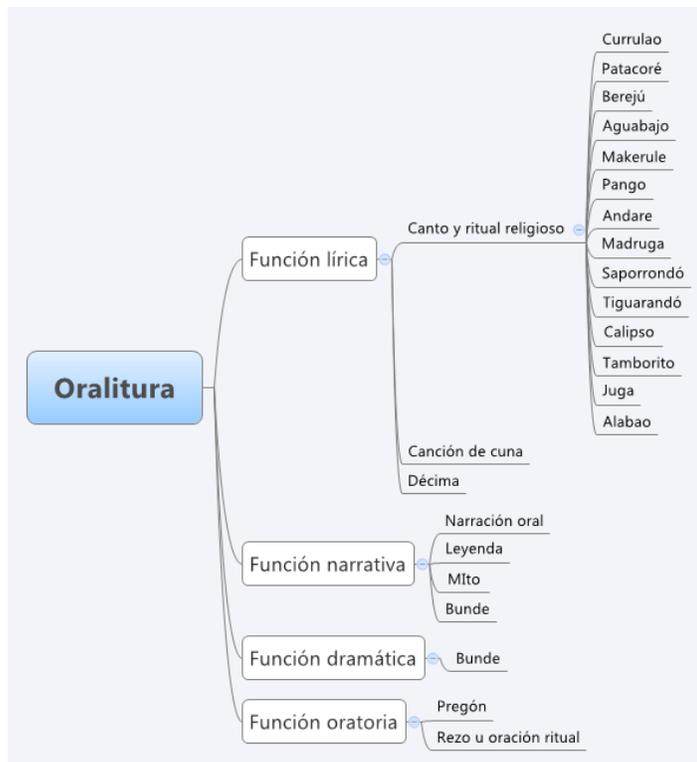
La tradición oral es la forma que tienen los pueblos de conservar la memoria, de recordar los cimientos de su cultura y, finalmente, reinventarse ante las nuevas realidades. El investigador africano A. Hampaté Ba, afirma que la tradición oral no se limita a cuentos y leyendas o a relatos míticos o históricos. La tradición oral es la gran escuela de la vida. Es religión, historia, recreación y diversión (Fundación Arte y Ciencia, p. 9)

¿Poseemos algo de esto en las bibliotecas? Creo que no. Nos hemos limitado a los cánones y así las propuestas a la comunidad afrocolombiana se han tornado mínimas. Y esto aunque organizaciones como la IFLA, nos hayan puesto en evidencia la importancia de tejer en la biblioteca relaciones con la oralidad, desde las apuestas con la comunidad que allí se crean.

La oralidad como esa palabra hablada acompañará a la palabra escrita, permitiendo que un entramado entre lectura-escritura-oralidad y dando la posibilidad a que las prácticas bibliotecarias visibilicen “otro” elemento del lenguaje excluido.

Ahora bien, por oralidad entenderé “aquello que se desarrolla en el interior mismo de la comunidad que la produce, y que se conserva en su aspecto oral bajo las

características propias de su cultura (...) se identifica con lo que se ha denominado oralitura, lo cual es un neologismo africano que expresa la necesidad de reconocer la esteticidad de los relatos de la tradición oral, en su esencia oral y de la forma en que son narrados. (Toro, 2010, p.8)



Lectura-escritura-oralidad como correlatos del lenguaje están íntimamente relacionados. Esto hace inminente conocer y comprender las representaciones sociales que existen referente a ellos para hacerlos parte del ser y hacer bibliotecario.

Y QUÉ PASÓ CON LA INTERCULTURALIDAD

Una educación lectora con sentido requerirá entonces visibilizar a las comunidades y sus costumbres teniendo en cuenta que este es el único modo de pensar en propuestas interculturales como concepto y práctica, proceso y proyecto pues la interculturalidad significa –en su forma mas general- el contacto e intercambio entre culturas en términos equitativos; en condiciones de igualdad. (Walsh, 2009, p.41) tal contacto e intercambio no deben ser pensados simplemente en términos étnicos sino a partir de la relación, comunicación y aprendizaje entre personas, grupos, conocimientos, valores, tradiciones, lógicas y racionalidades distintas, orientados a generar, construir y propiciar un respeto mutuo. En si la interculturalidad intenta romper

con la historia hegemónica de una cultura dominante. La interculturalidad debe ser pensada menos como sustantivo y más como acción, tarea de toda la sociedad y no solamente de sectores indígenas y afro descendientes. Hecho que implica reconocer, entender y tomar como punto de partida para pensar en propuestas interculturales las representaciones sociales de cada comunidad.

Tal vez hacer esta apuesta permitirá trascender de la descripción y reconocimiento del otro a la interacción con el otro. Es decir trascender de lo multicultural a lo intercultural. Entendiendo claro esta que la multiculturalidad se refiere a la multiplicidad de culturas existentes dentro de determinado espacio, sin que necesariamente tengan una relación entre ellas (Walsh, 2009, p. 42)

Interacción que espera lograr que lo afrocolombiano no solo se trate de un reconocimiento legal. Sino que sea un reconocimiento a partir de la comprensión y afirmación de una herencia histórica, social y cultural. Dejando de ver las poblaciones negras social y académicamente como parte de la población mestizada, o sea como grupos que han perdido su tradición o la han mezclado. (Wade, 1996: 284).

Pues el reconocer legalmente a la comunidad afro desde una condición étnica esto implica el reconocimiento de ciertas condiciones, una cultura, un territorio, una lengua, unas tradiciones y formas de gobierno propias. Hecho que en vez de visibilizar a surtido el efecto contrario. Sin embargo reconocer al afrocolombiano implica también un conocimiento de las diversas formas de representación de lo afro en Colombia.

Por lo cual la comunidad afro de acuerdo a mis representaciones sociales da cuenta de una comunidad con descendencia africana que buscan crear conciencia política de la etnicidad negra. Y desde las ciencias sociales espero poder aportar a la comprensión y significación de un legado histórico-cultural del que todos y todas hacemos parte.

METODOLOGÍA

Es todo un reto considerar la manera más apropiada de acercarse al mundo social a partir de sus márgenes, visibilizando una nueva forma de hacer investigación. Esto teniendo presente que la comprensión de la realidad puede tornarse equivalente al abordar la dimensión instituyente de una sociedad (...) no simplemente designando prácticas, sujetos y colectividades, se trata de escuchar, leer, reconocer que en las subjetividades invisibilizadas se tejen representaciones sociales a diversos fenómenos sociales que están en permanente construcción y de-construcción. Esta apuesta investigativa surge como una exploración de borde, como una forma de subvertir un orden que aspira a la masificación de identidades o la universalización del sujeto, de las comunidades afro.

Investigar a partir de la reivindicación de representaciones sociales distintas a las hegemónicas, es un compromiso epistemológico, de reconfiguración de saberes y político, de visibilización a comunidades como la afrocolombiana. No se trata simplemente de interrogar, escudriñar y hacer uso del saber del otro, sino de interrogarlas en su relación con la dominación y la exclusión, y por tanto con las posibilidades de revertir el poder, lo cual da cuenta de un lenguaje crítico.

De tal modo la investigación se enmarca en un discurso político-cultural donde las prácticas bibliotecarias y la educación se conciben como elementos sociales involucrados en los cambios de dinámicas culturales colonizantes. La lectura y la escritura a su vez se conciben desde un lenguaje crítico, pues de este modo la lectura y la escritura se convierten en elementos que permiten a hombres y mujeres reencontrarse con su ser histórico-social para aprehender su mundo de la vida y participar en la construcción del mundo social. (Freire, s.f.)

En ese orden de ideas el proyecto se enmarca en el discurso socio-cultural (Chubarian, 1976) y político desde el cual se concibe la biblioteca pública como una institución social involucrada en los cambios y dinámicas culturales y no solo como un depósito de libros. Organización que en el desarrollo de sus prácticas bibliotecarias genera espacios educativos a partir de los cuales contribuye al cuestionamiento constante del mundo de la vida de cada ser humano. A la vez que aporta con la interiorización de nuevas visiones de mundo a los universos simbólicos del hombre que le permitan comprender las dinámicas sociales en las que se encuentra inmerso y construirse a sí mismo. Y es por esto que parte de la comprensión de la realidad que cada quien de al mundo social y sus elementos.

Lo expuesto anteriormente con lleva a proponer la investigación de corte cualitativo (Sandoval, 2002) y fundada en un paradigma crítico, teniendo presente que la elección metodológica parte de los elementos constitutivos de la misma: las representaciones sociales, la lectura-escritura-oralidad y la comunidad con la que se trabajará “mujeres negras” lo cual posibilita considerar una metodología feminista.

Así pues la tendencia elegida en consonancia con los presupuestos epistemológicos y ontológicos de la investigación de las representaciones sociales se enmarca en la escuela clásica desarrollada por Denise Jodelet, cuyo énfasis está mas en el aspecto constituyente que en el aspecto constitutivo de las representaciones sociales. Y en esta escuela se ubica en el enfoque procesual, lo cual implica que para acceder al contenido de una representación social se recurre a la recopilación de material discursivo producido en forma espontanea.

De este modo son cuatro elementos observados de las representaciones sociales, los que Denise Jodelet y Moscovici proponen como aspectos constitutivos. Cada uno de ellos se abordará a través de una pregunta

- Información. Qué se
- Imagen. Qué veo
- Opiniones. Qué creo
- Actitudes. Qué siento

De acuerdo con la posibilidad del material discursivo la elección del método son las historias de vida, las cuales permiten revelar los vínculos entre el sujeto y el mundo. A demás a partir de ellas se obtiene el material discursivo, no solo asociado a la escritura convencional, sino también a “otros” modos de leer y escribir.

Las historias de vida como método permiten entonces hablar de dos elementos vitales: las narrativas autobiográficas, donde se incluye tanto la historia de vida de las mujeres, como fragmentos de estas en diversos soportes y formatos: escritas, orales, icónicas, entre otras. Y el segundo elemento es la escritura, las cuales corresponden a algunas de las historias de vida de las mujeres participantes escritas por ellas mismas y que hacen parte de este texto.

De este modo el método de las historias de vida es consonante con el enfoque procesual de las historias de vida pues se funda en tres presupuestos básicos:

- La posibilidad e las mujeres de construir , re-construir y de-construir la realidad

- El lenguaje se focaliza como elemento mediador de la construcción social de las mujeres y de su re-significación
- La investigación antes que ser una episteme es un posicionamiento político, puesto que nos permite mirar-nos, nombrar-nos y resignificar-nos

Son entonces las historias de vida esa posibilidad metodológica de derribar una empresa cognoscitiva y dar paso a indagar la realidad social, y particularmente las representaciones sociales que mujeres afrocolombianas poseen de la lectura-escritura-oralidad.

Ahora bien, en el lente metodológico en clave del género es importante como lo propone Sandra Harding para reconocer que el trabajo de campo se realizó con mujeres. Así pues la investigación social desde un punto de vista feminista se hace a partir de las experiencias (historias de vida) de las participantes. Y el método feminista no esta creado de antemano se va creando a medida que se desarrolla el trabajo. Hay tres horizontes de sentido que metodológicamente concuerdan con el enfoque crítico de la apuesta investigativa, y por supuesto con la elección del método de historias de vida y el enfoque procesual de las representaciones sociales, la investigación feminista posibilita:

- Nuevos recursos teóricos y empíricos, se visibiliza y da lugar a las experiencias de las mujeres
- Nuevos objetos de investigación, ya que permite situar a la investigadora en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio. Así la investigadora es un sujeto histórico, social, cultural, real y con deseos e intereses particulares y no solo una voz anónima, invisible y cargada de verdad absoluta
- Nuevos propósitos para las ciencias sociales, ofreciendo posibilidades de resignificarse

De este modo la metodología se teje a partir del reconocimiento y el saber que descansa en las voces negras.

Momentos metodológicos

CARACTERIZACIÓN DE LA COMUNIDAD. Tomando como punto de partida la etnografía se hará un primer acercamiento a la comunidad, con el fin de realizar una lectura crítica de las significaciones, símbolos y rituales que hacen el mundo social. A partir de esta

observación se tendrá un primer acercamiento a las representaciones sociales de la comunidad lo cual ayudará a implementar un espacio de trabajo comunitario para conocer y comprender algunos elementos de la comunidad en relación con la lectura-escritura-oralidad.

ESPACIO DE TRABAJO COMUNITARIO. Una vez se tiene una visión general del contexto, es posible proponer un espacio de diálogo con las mujeres, donde a partir de sus intereses se gesten talleres quincenales. El propósito de estos es realizar una lectura crítica de las representaciones sociales que tiene la comunidad acerca de la lectura-escritura-oralidad. Metodológico podría pensarse en una metodología hermenéutica y narrativa.

DECONSTRUCCIÓN. Deconstrucción. Como momento final del proceso investigativo es prudente realizar una deconstrucción de la información, con esto se espera derivar comprensiones de las representaciones sociales acerca de lectura-escritura-oralidad de la comunidad afro al momento de realizar propuestas de prácticas bibliotecarias de educación lectora interculturales, cuyo propósito sea la construcción de una alfabetización crítica que promueva la decolonización de hombres y mujeres afro.



(Yockteng, R, 2010)

EL ENTRAMADO

"Estamos enraizadas en el lenguaje, casadas, nuestro ser son palabras. El lenguaje es también un lugar de combate. El combate de los oprimidos respecto al lenguaje para recuperarnos a nosotras mismas —para rescribir, reconciliar, renovar. Nuestras palabras no carecen de importancia. Son un acto —de resistencia. El lenguaje es también un lugar de combate"

Bell Hooks

EL SENTIDO DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA

Ese modo de sentir, observar, escuchar, oler y degustar la biblioteca implica recordar su paso por la historia. De modo particular, la biblioteca pública al estar fundada y ser resultante de un proyecto moderno es sinónimo a considerarla como una institución colonial, puesto que la colonialidad es constitutiva de la modernidad y con esto los controles que se ejercen en un proyecto moderno y por ende en la institución bibliotecaria.

Así pues el sentido de la Biblioteca Pública planteado aquí es una mirada desde un pensamiento crítico a ese recorrido que la institución ha realizado en el ámbito local. Siendo consciente que dilucidar los matices coloniales de la institución no tiene como propósito la configuración de un mundo ideal, sin embargo si tiene como fin generar transformaciones desde el ámbito bibliotecario que permitan que las relaciones de poder que allí se gestan sean cuestiones de discusión y visibilización de perspectivas, miradas y palabras invisibilizadas; como la afrocolombiana.

LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN EL PROYECTO MODERNIDAD/COLONIALIDAD

Desde de una visión eurocéntrica la modernidad más que una época, es considerada un proyecto de carácter político, económico, cultural, social, científico, entre otros, asociado a una matriz colonial. Sin embargo es necesario remontar esta propuesta a un momento temporal donde ciertos hechos históricos marcan el inicio de configuraciones sociales y dan cuenta de comportamientos asociados a la renovación de “viejos” paradigmas. Suponiendo que ese tejido fue heredado por América Latina

Los referentes culturales del proyecto moderno/colonialidad pueden situarse desde diversos frentes históricos, temporales, espaciales, entre otros. En este caso serán observados y planteados desde la propuesta de educación que comenzó a implementarse en Europa, pues fue este el medio que permitió además de instaurar

una propuesta ilustrada, generar acceso a la cultura escrita y por tanto la aparición de un lector moderno, que acceda a los recursos de los primeros embriones de biblioteca pública durante los siglos XVII y XVIII. Espacios que al constituirse en un contexto moderno están sujetos a un carácter colonial, donde se reconoce al hombre y a la biblioteca desde una visión eurocéntrica, no articulada a otras cosmogonías como las de América Latina.

El modo en que se pensó en establecer el proyecto de la modernidad estaba centrado en la educación, pues este sería el medio para transmitir la cultura y generar una transformación masiva en la sociedad de modo que fuera a través de este mecanismo que se acomodarán e instalarán en los sujetos las representaciones sociales pensadas por las élites.

Los medios que tradicionalmente ha tenido la educación para transmitir la cultura ha sido la palabra a través de sus diversas manifestaciones: oral, escrita y leída. Es aquí cuando aparece la cultura escrita como eje transversal del proyecto de modernidad, invisibilizando la cultura oral y con ello a ciertos pueblos.

Así la educación hasta antes de la modernidad, y en adelante, fue una forma de censura y manipulación que buscaba mostrar a quienes accedían a ella solo lo que se debía conocer de acuerdo a los cánones de la época. En la baja edad media, en universidades y escuelas, el método de enseñanza era el siguiente:

“primero os daré un resumen de cada título, antes de proceder al examen de la letra del texto; segundo, os daré la exposición mas clara y explicita del tenor de cada fragmento incluido el título; tercero; leeré el texto con la intención de enmendarlo; cuarto, repetiré brevemente el contenido de la norma, quinto; aclarare las aparentes contradicciones añadiendo algunos principios generales de derecho (...) así como las distinciones y los problemas sutiles y útiles planteados por la norma, con sus respectivas soluciones, dentro de los limites que la Divina Providencia me hará capaz”⁵

⁵ ALIGHIERO MANACORDA, Mario. Historia de la educación 1: e la antigüedad al 1500. España: Siglo XXI, 2006. p. 240.

Un método de enseñanza que censuraba el deseo de conocer, encadenaba la razón y promovía inevitablemente la minoría de edad. Técnicas de aprendizaje en las cuales solo tenían acceso a la cultura escrita quienes impartían la enseñanza; altas autoridades eclesiásticas.

La educación pensada de este modo no hubiera sido un medio de transmisión para el proyecto de la modernidad, sino por el contrario un fuerte oponente al desarrollo de la propuesta moderna. Es por esto que la propuesta formativa en la era moderna da un giro.

En 1763, se publicaba el *Essai d'éducation nationale* de Lousi René de la Chalotais. En éste se protestaba contra la tradicional exclusión de los laicos de la enseñanza y se buscaba reivindicar una educación que dependiera solo del estado, argumentando que era justo que los jóvenes del estado fueran educados por personal del estado⁶. Chalotais presentaba un plan para el establecimiento de escuelas en las que tenía gran importancia la enseñanza de historia y de las ciencias naturales, en vista de la función preeminente de la formación del intelecto, elementos claves del proyecto moderno.

Se esperaba entonces que a partir de la educación se aportara un desarrollo a los demás elementos del contexto moderno: políticos, económicos, científicos, culturales y sociales. Se exigía la instrucción universal y una reorganización del saber que estaría acompañada del surgimiento de la ciencia y la industria moderna, ligada a un fin de colonialidad.

Siendo así, la educación se presentó como acción emancipadora que tenía sus ideales apuntando a la construcción de una nueva sociedad, una sociedad “ilustrada”. Para tal fin la educación debía considerar la implementación de estrategias que permitieran modificar los procesos de enseñanza a la vez que se pensara en la promoción de otras condiciones asociadas al hombre, como la lectura. Sin embargo la lectura en este

5

⁶ ALIGHIERO MANACORDA, Mario. *Historia de la educación 2*. España: Siglo XXI, 2006. p. 386

momento histórico era concebida desde un lenguaje funcional, como elemento para ser parte del mundo social de modo autómatas y alienados. Aquí la lectura no está cargada de una connotación asociada con libertad.

Pensar en un lector histórico en un contexto moderno/colonial que relata y da cuenta su proceso de gestación y desarrollo a través del tiempo hasta instalarse en una configuración social como la actual, permite reflexionar acerca de los lectores y lectoras que hoy día recibe la biblioteca pública en Latinoamérica, puesto que todas las culturas y sociedades no se reducen a ser manifestaciones de un proyecto europeo, aunque así lo hemos trasladado. Además que la reflexión respecto a este actor da nociones para repensar los modos de proceder de las bibliotecas hoy día, instauradas desde un proyecto moderno/colonial pero parte de diversos espacios en el mundo.

. Ese proyecto de modernidad/colonialidad está constituido de unos componentes básicos del entramado social dando paso a una propuesta que busca romper paradigmas y plantear otros nuevos, por mucho tiempo hemos visto sin problema esta propuesta, pues la colonialidad no había sido considerada como parte constitutiva de este engranaje. Ahora bien los elementos básicos que destaca el proyecto moderno/colonial están fundados en una colonialidad del saber, poder y ser.

El primer elemento que hacer parte de esta propuesta moderna/colonial es la ciencia donde el conocimiento científico basado en la razón genera una ruptura coyuntural entre cuerpo y alma, privilegiando a ciertas formas de producción de conocimiento: blancas, europeas y científicas. De este modo se invisibilizan otros modos de saber que no son validados por las élites y que tienden a desaparecer, no obstante esto no quiere decir que no existan.

Otro elemento es lo político, representado en la constitución de estados-naciones que apuestan al surgimiento del concepto de ciudadano. El económico, donde un orden capitalista se asocia con el deseo de progreso, avance, desarrollo y formación permitiendo que el elemento educativo, enunciado al inicio del texto se convierta en un elemento clave para que los demás puedan implementarse satisfactoriamente, puesto que es a partir de ésta que se espera transmitir el proyecto modernidad/colonialidad.

Así pues estas premisas engendran un control de la tierra y del trabajo, de la autoridad de acuerdo a un lenguaje político y un carácter de ciudadano, del género y el sexo acorde con el idea de una familia cristiana, burguesa y heterosexual. Controles que generan lo que Aníbal Quijano ha referido la colonialidad del poder: el uso de la raza como criterio fundamental para la distribución de la población en rangos, lugares y roles sociales (...) esta distribución y clasificación forman parte de la configuración del capitalismo mundial como modelo de poder global, concentrando todas las formas del control de la subjetividad, la cultura y la producción del conocimiento bajo su hegemonía occidental.

La colonialidad como un orden de cosas que coloca a la gente bajo la observación asesina y violadora de un ego vigilante se mantiene viva en manuales de aprendizaje, en el criterio para el buen trabajo académico, en la cultura, el sentido común, en la autoimagen de los pueblos, en las aspiraciones de los sujetos, y en tantos otros aspectos de nuestra experiencia moderna (Maldonado, 2003).

En este orden de ideas el proyecto modernidad/colonialidad se plantea a partir de estos elementos centrados en la noción de la razón. Idea que en la modernidad representa un ídolo que promete libertad y progreso y es tratada como el argumento que permitirá instaurar una nueva configuración social buscando poner fin a ciertos modos de concebir el mundo como los que se tenían en la Edad Media, sin embargo se instauran otro tipo de controles. Concepciones inexistentes como la de ser humano e ideas preponderantes como la de religión generaban en la época anterior a la modernidad un panorama monocromático para la visión del mundo.

Fue solo hasta la época del Renacimiento donde se comenzó a dar una ruptura de la cultura medieval que por centenares de años había mantenido la iglesia. Uno de los principales hechos vinculados a la cultura de la Edad Media, fue la censura y prohibición para acceder a los textos provenientes de la cultura griega y latina; solo la iglesia era quien los manipulaba. Solo con la llegada de nuevas ideas humanistas que gestaron el movimiento cultural renacentista, se comenzaron a fracturar los dogmas eclesiásticos. Pero fue solo hasta que se genero una apertura mínima a la cultura escrita que se dio entrada al planteamiento y desarrollo del proyecto moderno.

El acceso a años de tradición escrita permitió la introducción del libro como objeto cultural y por tanto el intercambio de información y conocimiento que hasta hace poco solo había estado en manos de unos pocos (iglesia). El acceso al libro, considerado este como un elemento de apertura a la cultura escrita, marca una pauta importantísima para cambios de mentalidad en la sociedad y la posterior configuración social que propondría el proyecto moderno. Si el acceso a la tradición escrita hubiera seguido estando en manos de unos pocos el proyecto moderno no hubiera sido posible.

Es entonces a partir del acceso a la cultura escrita que surge una nueva concepción de universo y hombre, incitando al sujeto a ser un individuo dotado de razón que le permita no solo ser objeto sino sujeto en la configuración de la sociedad. El papel que juega la cultura escrita en la generación de un concepto de hombre que no existía hasta entonces es de vital importancia, pues se busca que este sea un sujeto dotado de herramientas, capacidades y competencias que no solo le permitan actuar como una máquina sino ser parte integral del mundo. Sin embargo en esa configuración de hombre se desconoce a “otros” que no son validados por el proyecto, los subalternos.

La modernidad/colonialidad como proyecto ideológico es un momento clave para la gestación de conceptos provenientes de la cultura escrita como lo son el lector, lectura, comportamiento lector, entre otros. Ya que con la nueva representación social del libro como objeto cultural, disponible para la población, se promueve el acceso a la tradición escrita, aunque se desconoce la cultura oral.

La lectura, concebida como un fenómeno de carácter social, cultural y político fue impactada, en el proyecto moderno, a través de instituciones tales como las universidades, colegios y bibliotecas. En las instituciones educativas se promovía un acceso a la palabra a través de sus diferentes manifestaciones (oral, escrita y leída) y la biblioteca comenzó a modificar sus modos de proceder.

Aunque durante el siglo XVII las guerras de religión ocasionaron la destrucción masiva de libros y bibliotecas, se dio también en esta época el surgimiento del embrión de lo que más adelante se consideraría como biblioteca pública. Estas se originaron a

partir de las donaciones de hombres generosos que veían positivo emplear su riqueza en poner al servicio de los hombres el conocimiento acumulado en los libros. Sin llegar a ser auténticas bibliotecas públicas, se abrieron a todo tipo de lectores, sobre todo estudiosos y eruditos, sin establecer distinción entre los lectores en cuanto a los requisitos previos para la consulta de los fondos. Por primera vez se establecieron horarios de acceso público, legalizándose el derecho de acceso a la lectura, sin tener que pedir previamente una solicitud (como era costumbre en las bibliotecas eclesiásticas). Algunas bibliotecas destacadas son: la Biblioteca Angélica (1614); primera biblioteca pública de Italia, Biblioteca Ambrosiana (1609); baluarte contra la reforma protestante o la Biblioteca Mazarina (1644); creada con la idea de formar una colección única.

Fue así como con el advenimiento de una nueva concepción de biblioteca en el siglo XVII nace la figura de bibliotecario, que está atento a asesorar al lector. Lo más destacable de este siglo fue que se gestó la idea de biblioteca abierta al público. La biblioteca pública se condensó y desarrolló definitivamente durante la Ilustración, sin embargo ya se ven las primeras iniciativas de convertir a la biblioteca en un espacio al servicio de la población. Por otro lado, los bibliotecarios comienzan a reflexionar sobre su actividad profesional y aparecen los primeros estudios sobre biblioteconomía, lo que lleva a meditar acerca de la tarea formativa que desde la biblioteca pública puede realizarse en cuanto a la formación de lectores.

En el siglo XVIII, el interés por la lectura desborda al restringido círculo de eruditos donde hasta ahora se encontraba confinado: al tiempo que aparecen sociedades cultas y letradas, se crean bibliotecas públicas -aunque no con la acepción actual- y clubs del libro. El libro comienza así su etapa de objeto cotidiano y se concibe como un elemento clave de acceso a la cultura escrita.

La pregunta aquí es, en ese proyecto modernidad/colonialidad quiénes accedían a estos espacios, cómo se configuraban, cuál era la oferta que había allí para la

población. El surgimiento de la biblioteca pública es un asunto ligado a este proyecto, sin embargo no ha sido reflexionado con cuidado para el contexto Latinoamericano.

En este mismo siglo en los países anglosajones aparecen las bibliotecas parroquiales que más tarde adquirieron entidad propia y que difundieron la lectura entre aquellos que no podían adquirir libros, impulsando así la lectura pública. Además aparecieron los clubs del libro en sus diferentes modalidades de acciones y de suscripción. Abrieron sus puertas numerosas librerías y hasta los almacenes destinaron una sección a la venta de libros. Este tipo de hechos hubieran sido impensables sino se hubiera comenzado a gestar desde siglos antes el proyecto moderno. Todos los cambios generados por el pensamiento de ilustración influenciarían a entes económicos, políticos, culturales y religiosos, es decir, que la biblioteca es una de las instituciones que a partir de esta época comenzó a reorganizarse y a dar paso a proyectos para la instauración de referentes culturales, donde el acceso a la cultura escrita es lo que prima, pero otros saberes no válidos están ausentes en el espacio, así como la cultura oral.

Son entonces las bibliotecas en el proyecto moderno una institución social ligada inminentemente con el acceso a la cultura escrita que fue impactada por los cambios políticos, culturales y sociales. Modificaciones que promovieron en la institución los cimientos claves para pensar en la lectura como un derecho y en la condición lectora como una posibilidad del ser humano. Estos antecedentes me llevan a pensar que gran parte de los procedimientos, por no decir todos, llevados a cabo en las bibliotecas públicas asociados con la cultura escrita y sus estrategias de divulgación y acceso son consecuencia inmediata de un proyecto moderno/colonial, que obliga a preguntarnos ¿en realidad quiénes somos? ¿Qué implicaciones tiene ese proyecto modernidad/colonialidad en nuestro contexto bibliotecario latinoamericano? ¿Cómo resistimos a la colonialidad o qué alternativas planteamos a la modernidad?

Muchos interrogantes e hilos sueltos quedan aún en este tejido, es una tarea de construcción y deconstrucción permanente, el comprender el por qué somos lo que somos y pensar cómo esto influye en lo que seremos ¿Hasta qué punto entonces un proyecto ideológico como lo fue la modernidad deja huellas en nuestras actuales

prácticas bibliotecarias? ¿Son nuestras dinámicas bibliotecarias la suma de un proyecto moderno/colonial? ¿Están entonces las prácticas bibliotecarias que realizamos a diario ligadas con un control de hombres y mujeres? ¿Poseemos aún desde la biblioteca el control subjetivo del ser humano donde el ideal es el hombre blanco, europeo y cristiano? ¿Dónde se ejerce un control de la autoridad, de la tierra y el trabajo, así como de las prácticas sociales de las que debemos hacer parte? ¿Es la proveniencia étnica, de género, religiosa, política un criterio fundamental para pensar en lectores y no lectores? ¿Existen en las bibliotecas colecciones que representen alas diversas formas de producción del conocimiento que no sean blancas, europeas y científicas?

Es posible que hayamos naturalizado diversas prácticas bibliotecarias, que con el devenir histórico de la biblioteca pública como proyecto moderno/colonial se traslado a las instituciones nacionales y locales bañada de un discurso colonizante. No obstante los lentes de la interculturalidad nos permiten pensar en la biblioteca como actor que puede generar “otros” modos de pensar y hacer parte de la realidad, de habitar.

Así que esa biblioteca pública posea una matriz colonial como “patrón de poder” que implica la colonialidad del saber y el poder, evidenciado en América Latina con la destrucción de las sociedades y culturas aborígenes y su interacción imperante a un patrón de poder, establecido e instaurado sobre la idea de raza (Walsh, p. 76).

LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN MEDELLÍN: REZAGOS DE UN PROYECTO DE MODERNIDAD/COLONIALIDAD

El origen y desarrollo de la Biblioteca Pública en Medellín comprende situaciones, roles particulares e intervenciones que aun no han sido abordados, para visualizar los rezagos de la modernidad/colonialidad en la génesis de la biblioteca pública en Medellín se parte de una investigación realizada por la Escuela Interamericana de Bibliotecología, *la biblioteca pública: una mirada desde su génesis y desarrollo*, donde se describe la evolución histórica y analizan los fenómenos que propician el origen y

desarrollo de la biblioteca pública en la ciudad de Medellín, a partir de la creación de la Biblioteca del Estado Soberano de Antioquia, 1870, hasta el 2000.

Este apartado es observado y analizado desde un pensamiento crítico vinculado al proyecto modernidad/colonialidad con el surgimiento de la biblioteca pública, por lo cual busca rastrear aquellos rasgos coloniales que a lo largo de la historia se dieron y persisten quedando en ese proyecto de biblioteca pública en Medellín. Lo cual lleva a identificarlos a partir de la colonialidad del saber, poder y ser. Así como en su relación con la población negra de la ciudad.

UN ACERCAMIENTO CONTEXTUAL

La biblioteca como institución social y cultural, se enmarca en las condiciones que vivía Medellín para finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Para aquel momento inicial solo se leía en la clase alta, pues los subalternos no estaban alfabetizados. Sin embargo sobre lo que era posible leer habían muchas restricciones, tal como lo confirma la sentencia de que “la lectura de libros profanos aunque no sean malos del todo, siempre disipa los corazones” p. 26

Y no solo era la policía, también la iglesia establecía censura sobre aquello que era apto para abordar. La clasificación era simple: sagrados o profanos, comprendiendo estos últimos las novelas, cuentos, poesía y libros de aventura.

Además en el ámbito educativo el reglamento de la Escuela Normal en su artículo 28 establecía: “impedirles (a los estudiantes) tener novelas de cualquier género que sean, u ocuparse en su lectura”

En este orden de ideas, la lectura continuaba siendo un asunto de las élites, donde las minorías no estaban representadas, además de poder ser señalado o juzgado de acuerdo a lo que se lee. La restricción de acceder a ciertos tipos de lecturas también lo contemplo el Código de Policía de 1886 en dónde se establecía que quien tuviera libros propios o ajenos destinados a la circulación (...) tenía la obligación de presentar al jefe de policía un catálogo de ellos.

Otro claro ejemplo del lugar hegemónico de la lectura aparece al pensar en los literatos antioqueños, o la élite intelectual antioqueña. Allí no aparece reflejado al nombre de ningún intelectual afro, indígena o mujer aunque para esta época Gregorio Sánchez ya escribía y había publicado la bruja de las minas (1938) o Arnoldo Palacios,

con las estrellas también son negras (1948 aprox) y Débora Arango como artista es un referente que plasma en la pintura la realidad social.

En Antioquia no se leían obras producidas en la región por el contrario lo que estaba al alcance eran materiales de lectura de culturas muy distantes a la nuestra: Bécquer, Espronceda, Cervantes, Calderón, Valbuena, Gracilazo, Nietzsche Darwin, Shakspeare.

Estas posibilidades ligadas evidentemente al proyecto modernidad/colonialidad influenciaron que a comienzos del siglo XX la burguesía liderará procesos de culturización de la población, por un lado el proyecto de alfabetización para los pobres capacitándolos para ser mano de obra propia del trabajo fabril y comercial. P. 27 aquí no había una reflexión de hombres y mujeres como seres humanos, simplemente como la posibilidad de producción.

No obstante, existía una notoria división de clases, ligada con lo racial, el género, la ideología y las a los hijos de empresarios para posibilitarles educación básica y superior dentro o fuera del país, particularmente en Europa, así ese modelo colonial del hombre blanco, europeo y formado permanecía allí. P.28

En Antioquia, la educación fue fundamental para el desarrollo de la biblioteca, y esta a su vez estaba ligada a los presupuestos formativos de civilización, modernidad y progreso en que la escuela se instauraba, por lo cual el camino de la biblioteca pública en Medellín esta marcado de un lastre colonial del cual aun quedan rezagos que en ocasiones llaman la atención de los observadores y observadoras.

COLONIALIDAD EN EL CAMINO DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN MEDELLÍN

El contexto educativo-cultural en que se consolida la biblioteca pública es netamente colonial, lo cual implica que el surgimiento de las diversas apuestas bibliotecarias en la ciudad tengan rastros de este carácter. A continuación se presentará un esquema donde a partir de los proyectos bibliotecarios, los actores, intereses, fines y proyectos culturales o políticos en que se instauran se relaciona con los tipos de colonialidad planteados desde los Estudios Culturales.

Biblioteca	Actor	Interés	Fin	Proyecto cultural o político
Biblioteca del Estado Soberano	Estado	Construcción de Identidad Nacional Fomento de un espíritu de unidad nacional	Auxilio Civilizador	Ilustración: afán por la alfabetización
Biblioteca de Zea	Estado	Fundar un proyecto incluyente y civilizatorio	Universalizar el conocimiento	
Biblioteca de la Sociedad de San Vicente de Paúl	Instituciones Cívicas	Mantener la moral cristiana	Mantener la moral y las buenas costumbres	Catequizador y moralizante
Biblioteca Pública Municipal	Estado	Generar un proyecto social de orientación laica y democrática	Hacer de la biblioteca pública un proyecto liberal	Culturalista, civilista y progresista
Biblioteca Pública Piloto	Instituciones Cívicas – Estado	Llevar a todas las personas a los bienes culturales y	Hacer de la biblioteca un proyecto modernizante para la	Democrático

		educativos	UNESCO	
Redes de Bibliotecas públicas y escolares: departamental y municipales	Estado	Crear y dinamizar las bibliotecas descentralizar los servicios bibliotecarios	Convertirse en pionera de redes y sistemas de información	Centrado en la información y el conocimiento como factor de desarrollo
Bibliotecas Populares	Líderes comunitarios/organizaciones populares	Subsanar necesidades de educación, cultura, información y recreación de la población de los barrios populares de la ciudad	Aportar a las comunidades	Democrático/Participación
Cajas de Compensación Familiar	Empresa Privada	Retribuir social prestar servicios informativos, educativos, culturales y recreativos	Pensar la biblioteca para la familia	Integración familiar Centrado en la información y el conocimiento como factor de desarrollo

El desarrollo de la biblioteca pública en Medellín ha estado entonces permeada por intereses en consonancia con los actores que han tenido a cargo la implementación de los mismos. Así pues desde 1886 con el proyecto de la Biblioteca del Estado Soberano de Antioquia hasta 1921 con la implementación de la Biblioteca Pública Municipal los proyectos culturales y/o políticos que sustentaron su desarrollo están fundados en preceptos coloniales.

Pensar en una identidad nacional, donde no se evidencie la diversidad de actores que hacen parte del entramado social es unas de las primeras evidencias, puesto que se desconocen a pueblos primigenios como los indígenas y afrocolombianos que hacen parte de la población. Así mismo el recrear la biblioteca como un lugar que contribuye a la ilustración, donde se alberga el conocimiento científico deja de lado otras producciones no validadas en el ámbito bibliotecario. Pensar en la biblioteca como un auxilio civilizador solo da cuenta de un imaginario en el que es imperante pensarse como un pueblo unificado “civilizado” donde ciertas costumbres o prácticas no son validadas.

Por esto mismo aquello que descansa en la biblioteca es una herencia ligada con pensadores y sabios que poco conocen de la realidad nacional, local y regional. Así el ubicar la biblioteca como ese lugar donde accede la cultura letrada para universalizar un conocimiento implica una colonialidad del saber, puesto que se debe ser letrado e ilustrado para no ser ignorantes ¿Qué pasa entonces con aquellos hombres y mujeres que leen y escriben de otros modos?

El trasladar la modernidad/colonialidad al contexto latinoamericano sin tomarse siquiera el tiempo de reflexionar ocasiona fracturas y fisuras que permanecen a pesar del tiempo ¿Nos hemos detenido a pensar en un proyecto bibliotecario latinoamericano que contemple otras alternativas a la modernidad?

Solo hasta 1952 con la creación de la Biblioteca Pública Piloto para América Latina se da un giro en el proyecto bibliotecario, pues aunque no se reconoce la diversidad cultural como parte de la apuesta social si hay una preocupación por llevar a toda la

población los servicios de la biblioteca pública, lo cual implica el pensar en una educación popular. Que se fortalece en 1960 con el surgimiento de las Bibliotecas Populares como espacios culturales más cercanos a las necesidades de la población vulnerable de la ciudad. Tanto la biblioteca Pública Piloto como las Populares se enmarcan en un enfoque democrático que procura por garantizar el acceso y brindar las condiciones para que todos y todas lleguen a ese espacio de cultura y educación. No obstante la biblioteca esta enmarcada en un orden social centrado en el capitalismo y el neoliberalismo que impiden visibilizar desde las bibliotecas “otros” modos de hacer.

Las cajas de compensación familiar intentan realizar una integración a partir de la familia en ese proyecto bibliotecario, vinculando a padres, madres, niños, niñas, jóvenes, adultos mayores a espacios de lectura y goce. Aquí la lectura y el acceso a la información se dan desde en consonancia con un fuerte desarrollo de las TIC, lo cual implica a las bibliotecas modificaciones a sus programas y servicios. Esto ocasiona que la figura del lector desaparezca y que ahora sea el usuario de la información quien este en escena, aunque este pueda ser un lector. Las modificaciones en el lenguaje y en las dinámicas bibliotecarias se van poniendo más cercanas a los fenómenos globalizantes que a diario vivimos, dando lugar a la colonialidad del poder desde el ámbito bibliotecarios puesto que se acentúa la interrelación entre formas modernas de explotación y dominación, a partir del uso de las TIC, de lo que hay que leer, de lo que hay que saber. Dándose lugar a la colonialidad del saber donde se reproduce aquello que los pueblos deben conocer, sin embargo donde quedo por ejemplo el buen vivir tratado por las comunidades indígenas y afro, este saber no hace parte de aquella información que debemos manejar? Así desconociendo saberes y colonizados desde las dinámicas bibliotecarias que ha diario se dan en la biblioteca los seres humanos que hacen parte de ésta padecen la colonialidad del ser al naturalizar y ser partícipes de un proyecto de modernidad/colonialidad que seguimos reproduciendo inconscientemente. p. 5⁷

⁷ Maldonado, T. SOBRE LA COLONIALIDAD DEL SER: CONTRIBUCIONES AL DESARROLLO DE UN CONCEPTO

El sentido colonial de la biblioteca pública en Medellín, parte de los rastros que dejó la constitución de un proyecto bibliotecario público en la ciudad. Hoy día se evidencian de modo particular en las políticas de inclusión que desde la biblioteca se implementan para generar cobertura y accesibilidad a los programas y servicios que esta ofrece. Además en la invisibilización de saberes no válidos para una cultura occidental como los provenientes de indígenas, afro, gitanos y rom, campesinos, entre otros, que no hacen parte de las colecciones que alberga la biblioteca. Un asunto más que torna colonial la biblioteca pública es la ausencia de la cultura oral, que solo hasta hace poco tiempo fue reconocida como parte relevante de las dinámicas bibliotecarias en el Manifiesto de la IFLA para biblioteca multicultural.

Todo lo anterior ocurre aún después de reconocernos desde la Constitución de 1991 con el deber de proteger la diversidad étnica y cultural de la nación.

Estos son algunos de los rasgos que generan, aún hoy día, un sentido colonial a la biblioteca pública pues todavía existen imposiciones e invisibilizaciones de “otros” modos de concebir ese proyecto moderno (que es la biblioteca) y de “otros” actores que están allí en consonancia con lo que son. Las funciones sociales de la biblioteca implican que vayamos sobre nuestras prácticas para validar el modo en que le damos un sentido a la biblioteca pública. Por tanto, todos los tipos de bibliotecas deben reflexionar, apoyar y promover la diversidad cultural y lingüística en los ámbitos locales, nacionales e internacionales, y de esta manera trabajar por el diálogo intercultural y una ciudadanía activa.

Los servicios bibliotecarios y de información en un contexto de diversidad cultural y lingüística incluyen tanto la oferta de servicios a todo tipo de usuarios de la biblioteca como la oferta de servicios bibliotecarios dirigidos especialmente a grupos culturales y lingüísticos tradicionalmente desatendidos. Se debería prestar especial atención a grupos que a menudo sufren marginación en las sociedades con diversidad cultural:

minorías, refugiados y solicitantes de asilo, personas con permisos de residencia temporales, trabajadores inmigrantes y comunidades indígenas. (IFLA, 2001)

¿Ahora bien, qué pasa hoy en la biblioteca pública?

SUS PRÁCTICAS COLONIALES

Hoy día la biblioteca pública tiene a disposición de las comunidades que atiende diversos servicios y programas, posibilidades que atienden a los desafíos del orden social actual. Así pues algunos de éstos cargan con esos rastros coloniales que como se ha planteado hasta este punto corresponden a un proyecto de modernidad/colonialidad dónde la biblioteca es un actor al servicio de un sistema político y económico; aunque como tal la institución posea ciertas funciones sociales que debieran dar un sentido (de)colonial a su hacer.

A continuación haré referencia de modo particular a tres elementos constitutivos del lenguaje y de las prácticas bibliotecarias que en mayor o menor grado coexisten en la biblioteca pública: lectura-escritura-oralidad. Esto con el propósito de centrar la discusión en el tema que atañe al a investigación, las prácticas bibliotecarias de educación lectora, evidenciadas en actividades de animación a la lectura y estrategias de promoción a la lectura.

La cultura escrita es un elemento central para el desarrollo de éstas prácticas, puesto que en gran medida se recurre al uso de materiales bibliográficos para su implementación, promoviendo la lectura y la escritura a partir del contacto con los libros, como objetos culturales; asunto que evidencia el privilegio que tienen lo escrito en las bibliotecas. Sin embargo las colecciones que constituyen la biblioteca solo representan un segmento de la cultura escrita y no la diversidad cultural del país, puesto que allí es muy poca la presencia de otras voces como la afro. De modo particular solo hasta la edición de la biblioteca colombiana afro descendiente se visibilizo un poco a la comunidad afro, antes de ello existían algunos materiales de literatos, activistas e intelectuales afro, sin embargo eran muy pocos.

Ahora bien, la cultura oral, asociada con una herencia cultural e histórica de un número significativo de la población de Medellín es poco incluida en los espacios bibliotecarios de educación lectora. Con cultura oral, la investigación no se refiere a las actividades realizadas por cuenteros, cuentacuentos u otras personas dedicadas a la narración oral, sino a ese conglomerado de saber que se alberga en una tradición ancestral de un saber acumulable que puede transmitirse de generación en generación. De este modo la tradición oral es parte constitutiva de la cultura oral, y es entendida como la forma que tienen los pueblos de conservar la memoria, de recordar los cimientos de su cultura y, finalmente, reinventarse ante las nuevas realidades. El investigador africano A. Hampaté Ba, afirma que la tradición oral no se limita a cuentos y leyendas o a relatos míticos o históricos. La tradición oral es la gran escuela de la vida. Es religión, historia, recreación y diversión” (Fundación Arte y Ciencia, p. 9) ⁸

La cultura oral es entonces un elemento ausente en los espacios bibliotecarios, además de estar colonizado y como tal invisibilizado , se reduce a pequeños espacios donde algunas comunidades como las afrocolombianas aun conservan su memoria por este medio.

CULTURA ESCRITA: LECTURA Y ESCRITURA COMO ELEMENTOS COLONIALES

Para esclarecer el asunto de cómo la cultura escrita se constituye como un elemento colonial en las prácticas bibliotecarias de educación lectora, se requiere esclarecer el significado de este término, comprender cada una de las palabras que lo constituyen.

Por cultura se entiende “todo aquello que el ser humano ha conquistado o está en condición de adquirir por su triple capacidad de pensar, de actuar y de sentir. En ella se agrupa el conjunto de los comportamientos propios de una determinada sociedad” (Arango, 2005, p. 20)

⁸ Fundación Arte y Ciencia. (2006). Investigación de la tradición oral afrocolombiana. Medellín: Comfama

“los misterios de una obra pintada, dibujada o escrita residen tanto en los materiales que la componen como en la intención del que la produjo”

Carlos Jean

Ahora bien, por el término escrito se entiende todo aquello que es plasmado y representado mediante una obra, en un soporte (no necesariamente papel). La escritura, es entonces el modo en que el hombre forja eternamente su sentir y pensar, para lograr que trascienda en el tiempo y el espacio.

De este modo la cultura escrita puede entenderse como un producto de la interacción social del contexto. “(...) es un complejo de prácticas de lenguaje incrustado en las complejidades de la vida social y no una variable independiente, aislada de otros factores económicos, políticos y culturales (Kalman, 2008)

No obstante en el ámbito bibliotecario la cultura escrita esta asociada con lo impreso, lo cual desliga ya de este concepto “otras” formas de escribir y privilegia una cultura letrada, una sociedad ilustrada que este alfabetizada funcionalmente. Este presupuesto esta asociado con el lenguaje político funcional de la lectura y en algunas ocasiones con uno republicano. Los cuales de acuerdo a la propuesta de Álvarez tienen ciertas características

FUNCIONALISTA LIBERAL DE LA LECTURA

- La lectura se concibe y promueve como una supuesta dadora de identidad individual, en consonancia con una identidad nacional unificada que promueve una colonialidad del ser a partir del ser humano que las élites quieren establecer. Así la lectura es un elemento que homogeniza impidiendo a hombres y mujeres reconocerse a partir de su herencia histórica y cultural.
- Se percibe la lectura y a la escritura como estrategias centrales en los propósitos de transmitir e inculcar las actitudes, valores y prácticas propias de las sociedades modernas asentadas en la democracia liberal. Creencias que se instalan en el pensamiento de hombres y mujeres colonizando saberes e invisibilizando las tradiciones culturales de poblaciones enteras, promoviendo

una reproducción de las ideas coloniales de las élites, es decir una colonialidad del saber.

- La lectura se promueve como práctica de consumo
- La escritura se mitifica como práctica de creación estética, reservada a algunos sujetos especialmente dotados para ello. De este modo la escritura se implementa como un dispositivo que distribuye a la población entre quienes pueden o no escribir, visualizando una colonialidad del poder.
- Sobre la lectura se ejerce un control social y político, una colonialidad del saber puesto que hay un canon de lo que se debe o no leer para poder ubicar socialmente en rangos, lugares y roles sociales.
- La lectura para todos, la escritura para las élites ilustradas que tienen como tarea la reproducción misma del sistema
- Hay una imagen del lector como consumidor (si es voraz, todavía mejor) de discursos e imágenes emblemáticas de su propia vida que es, al fin y al cabo, una vida repetida por muchos y que se nutre de ciertos slogans de rebeldía dados a cuenta gotas.
- La lectura se vuelve una supuesta marca de diferenciación social, que, no obstante, y después de todo, hace individuos funcionalmente iguales: los lectores del bestseller, los lectores del tema de moda, los lectores del autor de ocasión.

LENGUAJE REPUBLICANO DE LA LECTURA

- Fuerte énfasis en las relaciones entre los cánones clásicos de la lectura (originados y promovidos hegemónicamente por la sociedad mayor) y la pertenencia del sujeto a la comunidad y a la tradición
- la lectura se promueve como virtud pública: práctica ejemplar y emulable
- La escritura se vuelve fuente de unificación que se opone a la diáspora cultural individualista
- La lectura se traslapa con los discursos conservadores y románticos de la cultura y la educación

- Hay un canon de lecturas públicamente validado por la acción cultural y político educativa de las élites para ubicar a cada quien
- La lectura antes que diferenciar, unifica, generando una unidad nacional.

El hecho de poseer una visión hegemónica de la significación de la lectura y escritura, ya naturalizada, en el ámbito bibliotecario es lo que ha ocasionado el desconocimiento de su correlato la oralidad, además de la cualidad colonizante y alienante dada a estos. Ese modo de observar estos elementos del lenguaje nos ha hecho caer en la universalización de los mismos, por lo cual hemos creído que pueden y deben ser abordados del mismo modo por todos y todas, sin embargo es momento de hacer una pausa y reflexionar al respecto.

Así pues lectura y escritura pueden tornarse tanto en elementos renovadores como devastadores para la sociedad, pero especialmente para ciertas comunidades que no pertenecen a esa cultura escrita sino que hacen parte de una tradición oral; comunidades como la afrocolombiana. El panorama para estos pueblos en cuanto la lectura y escritura se torna turbulento exponiendo un doble filo: el de promover procesos de colonización o el de aportar a un proceso de (de)colonización.

No obstante las representaciones en torno a la lectura hoy día en el ámbito bibliotecario se evidencian como dadoras de espíritu crítico y hay quienes tratan de promover prácticas “otras”. Sin embargo los rezagos del proyecto modernidad/colonialidad de la biblioteca ha naturalizado el carácter colonial de la lectura-escritura pues no se reflexiona mucho acerca de éstas y es así como estos elementos promueven procesos de esclavitud, al circunscribirse a los intereses de las élites. Dando paso a prácticas coloniales, entendido esto como el uso de la palabra con intereses de dominación, opresión y explotación de un ser humano.

No se trata de un debate que ubique a otro nivel estos elementos del lenguaje, sino la posibilidad de que ambos coexistan con la oralidad, sin embargo para esto ambas deben considerarse como prácticas socio-culturales que posibilitan procesos de educación lectora (de)coloniales. Así que es imperante reconocer “otros” modos de leer

y escribir de quienes acompañan nuestro andar para desligar ese carácter colonial a la lectura y la escritura.

Esa naturalización que desde la biblioteca tenemos lleva a que la gran mayoría de las personas aceptan con gran rapidez la idea de que la lectura y su correlato, la escritura (o mejor dicho, el binomio *escritura-lectura*), son la mejor adquisición cultural que un individuo puede hacer. Pero, *peligrosamente*, leer y escribir se tornan, por este camino, en una rápida manera de *clasificar* a los hombres y a las sociedades entre desarrollados y civilizados. (Álvarez, 2003: p. 12) e invisibilizar a “otros” que hacen parte del entramado social.

El hecho es que pensar la lectura y la escritura como dogmas y creer ciegamente en ellos puede ser significativamente perjudicial pues genera estereotipos de hombres y mujeres en la sociedad y por ende exclusión. No obstante la lectura y la escritura pueden constituirse en elementos generadores de prácticas de construcción de sujetos políticos, ya sea para la integración o control, para la defensa de la individualidad o para la disolución de la individualidad en aras de la formación de la unidad sociopolítica. (Álvarez, p. 15)

CULTURA ORAL: ELEMENTO COLONIZADO Y AUSENTE

El hecho de privilegiar la lectura y la escritura, ha implicado que la cultura oral no este presente en el ámbito bibliotecario. Ésta es un elemento colonizado y ausente, aunque haya sido reconocido en el 2005 en el manifiesto de la biblioteca multicultural como elemento constitutivo de los servicios y programas que debe posibilitar la biblioteca.

La oralidad es un vehículo que ha permitido que pueblos como el afro persistan y pervivan a los fenómenos deshumanizantes de los órdenes sociales. Logrando con esto conservar una identidad cultural propia y evitando la amnesia en los

afrocolombianos, no en los otros, pues al ser toda esa cosmogonía transmitida oralmente, el saber puede considerarse vetado para otros.

“La tradición de los secretos, entonces, pasa de generación en generación e igual que en otras culturas, su conservación se hace con mucho respeto y cuidado. Para usarlos se necesita haberlos aprendido de memoria y son considerados por las gentes negras como un valor estimado que no se puede entregar fácilmente (...) es a partir de todo esto que la tradición oral cobra sentido, más que un concepto que habla de sociedades sin escritura y que transmiten sus saberes de manera oral, su función es educativa, remite a la cultura, a la historia y a la realidad actual (Fundación Arte y Ciencia, p. 71)

¿Así pues, esa cultura oral debería estar presente en la biblioteca? Si esta tiene entre sus funciones sociales promover y conservar la memoria, de qué modo podría habitar allí sin entrar a hacer parte de un lenguaje colonial al servicio del sistema.

Realmente comprender que la oralidad transversaliza y construye a nuestros pueblos, tal como es el caso de la cultura afro, es la posibilidad de hacer un alto en el camino y reconsiderar el binomio de lectura-escritura para vincular la oralidad a este y hacer de éstos elementos del lenguaje prácticas sociales que promuevan la (de)colonialidad desde la biblioteca pública.

PRÁCTICAS BIBLIOTECARIAS DE EDUCACIÓN LECTORA VS LENGUAJE COLONIAL

Después de haber visto que la biblioteca pública en su hacer posee un sentido colonial, me centraré de modo particular en las prácticas bibliotecarias de educación lectora. Las cuales comprenden estrategias de promoción y actividades de animación a

la lectura, estudiando de modo particular las diferentes posibilidades que se ofertan en el Plan Municipal de Lectura de Medellín así mismo su relación con un lenguaje colonial, que matiza el espacio bibliotecario con un sentido colonial.

Será observado desde dos frentes: las ofertas y las comunidades a quienes se dirige, teniendo presente que las prácticas bibliotecarias de educación lectora en la biblioteca pública están sujetas a las funciones sociales de la institución: políticas, culturales y educativas.

No es que la interculturalidad no haya existido en la biblioteca pública, como en América Latina, es que el tipo de interculturalidad que hemos tenido se ha ligado solo a un asunto relacional “la que hace referencia de forma más básica y general al contacto e intercambio entre culturas distintas, que podrían darse en condiciones de desigualdad” así la biblioteca pública al ser pensada como un espacio abierto a las comunidades ha sido un lugar físico donde diversidad de actores han confluído, lo cual no implica que exista un reconocimiento del “otro” una comprensión y resignificación de lo que se es, una re-existencia del “otro” y de si mismo. Hecho que se evidencia cuándo en actividades propuestas por la biblioteca para la comunidad y no con la comunidad, lo que ocasiona la ausencia de hombres y mujeres de algunas comunidades en el espacio bibliotecario.

La interculturalidad como un asunto relacional ha estado presente, no obstante qué pasa con la interculturalidad crítica , aquella que parte de un “reconocimiento de que la diferencia se construye dentro de una estructura y matriz colonial de poder racializado y jerarquizado, con los blancos y los “blanqueados” en la cima de los pueblos indígenas y afro descendientes en los peldaños inferiores (...) por esto, se entiende como una estrategia, acción y proceso permanentes de relación y negociación *entre*, en condiciones de respeto, legitimidad, simetría, equidad e igualdad” (Walsh, p.78 construyendo interculturalidad crítica)

Y en esa reflexión de la biblioteca como un dispositivo colonial, la interculturalidad crítica como proceso permite dar un vistazo a las dinámicas bibliotecarias, a esas prácticas de educación lectora que en teoría propenden por la construcción de seres

humanos críticos de su realidad, capaces de comprender, proponer e intervenir la realidad. No obstante, a pesar del discurso de inclusión que maneja la biblioteca pública, los pueblos originarios no hacen parte de los programas y servicios que la institución bibliotecaria posee, pues en ese proyecto colonial la idea es homogenizar y no hay por que hacer distinciones.

Pero acaso las comunidades afrocolombianas que conforman una parte significativa de la ciudad han sido considerados, se ha pensado en posibilidades para ellos y ellas? O mejor aún se han pensado espacios conjuntamente? O simplemente las prácticas bibliotecarias de educación lectora no tienen en cuenta toda la tradición ancestral que posee la comunidad afrocolombiana?

La interculturalidad crítica es entonces esa resistencia a un lenguaje colonial que subyace silenciosamente en las prácticas bibliotecarias, es una “transformación y construcción que no se quedan en el enunciado, el discurso o la pura imaginación; por el contrario requieren de un accionar en cada instancia social, educativa, política y humana” (Walsh, 78) un accionar desde y en la biblioteca con las comunidades que trabaja. Por esto, aunque ahora me atañe la comunidad afrocolombiana, es una tarea considerar a cada una de las comunidades que atiende la biblioteca pública, de acuerdo a su género, religión, ideología, raza, entre otros... apostando por relaciones que nos permitan re-existir.

LAS PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN LECTORA EN LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE MEDELLÍN

Las actividades y estrategias de educación lectora que en la ciudad se desarrollan se enmarcan en el Plan Municipal de Lectura, Medellín una ciudad para leer y escribir, todas lo que allí se implementa es con el propósito de reconocer la lectura y escritura como elementos fundamentales en la formación de sujetos autónomos y críticos que actúen como ciudadanos activos y participativos. No obstante este fin se centra solo en dos elementos del lenguaje que corresponden a una cultura letrada, a la cultura escrita, aun cuando de acuerdo a los datos del último Censo DANE 2005 Medellín es uno de los 8 municipios de Colombia que mas población en comunidades étnicas

afrocolombianas, negras, palenqueras y raizales tiene registrada-el 6.5% del total de su población-, equivalente a 137.963 personas. (Caracterización, p.8) Comunidades que poseen una cultura oral y una cosmovisión que no se enmarca en la cultura letrada sino por el contrario en todo un saber ancestral y primigenio que hasta ahora no ha sido considerado en los programas que desde el Plan Municipal de Lectura se piensan.

Tal vez podría pensarse que el Plan Municipal de Lectura solo debe ocuparse de un asunto funcional en términos de la lectura y la escritura, sin embargo en el contexto bibliotecario ambos elementos han trasgredido su carácter funcional y hoy día se consideran como prácticas socioculturales, así la oralidad es otro modo de escribir y la palabra hablada al igual que la palabra escrita es otro texto que merece ser leído.

Entre las líneas de acción que considera el Plan de Lectura, esta propuesta investigativa se centra en la tercera: el fomento de la lectura y la escritura entre los diferentes públicos y sus diferentes soportes. Aquí se encuentran ubicadas diferentes actividades que cubren a la población usuaria de la biblioteca sin reflexionar de la diversidad de culturas que entre ésta se encuentra presente; excepto para algunos casos como el de personas con discapacidad visual o auditiva y población en situación de calle y riesgo de prostitución y primera infancia

- La hora del cuento
- Tertulias Literarias
- Clubes de Lectura
- Talleres Literarios
- Talleres de Poesía
- Talleres de Literatura para Adultos
- Jornadas de Literatura
- Abuelos Cuentacuentos
- Pasitos Lectores
- Leer en Señá

- Otras formas de leer
- Oye Leer
- Lectura con población en situación de calle y en riesgo de prostitución
- Bibliocalle
- Pregoneros
- Palabras Rodantes
- Lecturas por Teléfono

¿Qué pasa entonces con la comunidad afrocolombiana de la ciudad y toda su cosmogonía? ¿Está presente o ausente en las prácticas bibliotecarias de Educación Lectora?

A demás el Plan Municipal de Lectura ha sido claro cuando indica que para su desarrollo busca apoyarse de nuevas iniciativas que permitan alcanzar los objetivos de éste. Considerar entonces prácticas bibliotecarias de educación lectora interculturales desde la biblioteca pública es una apuesta que da la voz y el espacio a una comunidad que no ha sido tenida en cuenta en el desarrollo de este Plan. Pensar en un programa con la comunidad afro que no solo se destine a ellos y ellas sino también a todos aquellos que hacen parte de la biblioteca permite establecer una condiciones de respeto, equidad, reconocimiento, significación y re-existencia de hombres y mujeres que puedan beneficiarse de este espacio.

La biblioteca como institución social donde se realizan prácticas educativas fuera de un ámbito institucionalizado puede convertirse en un referente para procesos de interculturalidad crítica que propendan comprensión de lo afrocolombiano, no desde lo étnico sino como “base para pensar “con” los conocimientos, las historias, memorias y actualidades de la Colombia de descendencia africana” (Walsh, 84) El pensar en la implementación de un espacio de este tipo es una acción que apunta a la transformación de un sistema hegemónico en que estamos inmersos, que seguro se adaptará a los cambios y propuestas que surjan pero que podremos cuestionar,

comprender y sobre todo visibilizar una vez nos hagamos de lo que somos y generemos no cohesión social sino un **sociedad que posee un buen vivir y re-existe a partir de la comprensión de sus actores como tejido social, no solo como individuos.**

Así se estaría aportando al fin del Plan “la formación de sujetos autónomos y críticos que actúen como ciudadanos activos y participativos” que a partir de un programa con la comunidad afro reconozcan la diferencia y la diversidad de actores que hacen parte del mundo social, “y permita una transformación estructural y socio-histórica, asentada en la construcción entre todos de una sociedad radicalmente distinta” (Walsh, p. 79) donde todos y todas hayamos pasado por un proceso de concienciación que nos permita en un futuro no muy lejano (de)colonizarnos para lograr el buen vivir como lo plantea uno de nuestros países hermanos en el Preámbulo de la Constitución Nacional de la República del Ecuador:

NOSOTRAS Y NOSOTROS, el pueblo soberano del Ecuador

RECONOCIENDO nuestras raíces milenarias, forjadas por mujeres y hombres de
distintos pueblos,

CELEBRANDO a la naturaleza, la Pacha Mama, de la que somos parte y que es vital
para nuestra existencia,

INVOCANDO el nombre de Dios y reconociendo nuestras diversas formas de
religiosidad y espiritualidad,

APELANDO a la sabiduría de todas las culturas que nos enriquecen como sociedad,

COMO HEREDEROS de las luchas sociales de liberación frente a todas las formas de
dominación y colonialismo,

Y con un profundo compromiso con el presente y el futuro,

Decidimos construir

Una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza,
para alcanzar el buen vivir, el *sumak kawsay*;

Una sociedad que respeta, en todas sus dimensiones, la dignidad de las personas y las
colectividades;

Un país democrático, comprometido con la integración latinoamericana – sueño de
Bolívar y Alfaro-, la paz y la solidaridad con todos los pueblos de

la tierra (...)

EL LENGUAJE COLONIAL DE LAS PRÁCTICAS BIBLIOTECARIAS DE EDUCACIÓN LECTORA

Tratar el *lenguaje* como elemento colonizante genera la necesidad de reconfigurar las representaciones sociales que poseemos del mundo social, suscita la necesidad de esclarecer cómo se concibe este concepto. El *lenguaje*, se refiere a la construcción socio-cultural y semántica que hombres y mujeres han realizado para aprehender el mundo, significarlo y habitarlo. Este se manifiesta en acciones comunicativas como el hablar, escuchar, escribir y leer. Es un hecho que nosotros “tenemos” *lenguaje*, que el hombre “posee” el *lenguaje*, que el hombre, como postula la enseñanza tradicional desde Aristóteles, es el ser viviente que habla. Es un hecho que el hombre tiene, entre otras, la “facultad” del lenguaje. Es un hecho que el *lenguaje* es algo real, algo que tenemos, una cosa que puede describirse y un instrumento que puede utilizarse. Es un hecho que el *lenguaje* es objeto de nuestro saber y materia prima para nuestras acciones. Expresar, comunicar, representar, insultar, prometer o persuadir son cosas que hacemos con el *lenguaje*. Es un hecho que podemos analizar el *lenguaje*, hablar sobre él, utilizarlo,

controlarlo. El ser humano como ser-en-el-mundo, como insertado en ese mundo iluminado y sostenido en su ser por la palabra, obtiene también su condición de posibilidad por esa palabra misma que es “casa del ser”. El *lenguaje* no es (sólo) algo mundano sino condición del mundo, y no es (sólo) propiedad del yo sino condición suya (Larrosa, 1998)

En este orden de ideas el *lenguaje colonial* se refiere al modo de enunciar, nombrar y comunicar el mundo social a partir del patrón mundial del poder capitalista y las ideologías neoliberales, a partir de la matriz colonial. Fundado en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población. Las características coloniales del lenguaje entretejen los hilos de raza y clase, también de género, haciendo que la división de trabajo, aún hoy, sea cómplice del mantenimiento de las relaciones de poder y dominación. (Quijano, 2000). De aquí que este tipo de lenguaje sea sino uno, el principal, mecanismo de las élites para imponer en la sociedad representaciones sociales en consonancia con el sistema político-económico imperante.

Y desde la biblioteca hemos naturalizado este lenguaje, lo cual ha implicado que en las prácticas de educación lectora nos centremos en una cultura letrada, en unos modos funcionales de concebir la lectura y la escritura. No obstante desde la biblioteca pueden también proponerse acciones de resistencia a esos *lenguajes coloniales* instaurados en cada resquicio de la sociedad. Para ello armados de un *lenguaje liberador* (Álvarez, 2008) se piensan e implementan propuestas interculturales que busquen visibilizar a pueblos como el afrocolombiano, pero no solo para que este sea parte funcional del entramado social, sino porque hechos de

este tipo apuntan a la interculturalidad crítica entendida como estrategia, acción y proceso donde no es simplemente reconocer, tolerar o incorporar lo diferente dentro de la matriz y estructuras establecidas(Walsh, p.78) es re-significar, re-existir modos “otros” del poder, saber, vivir (...) es argumentar no por la simple relación entre grupos, prácticas o pensamientos culturales, por la incorporación de los tradicionalmente excluidos dentro de las estructuras existentes, o solamente por la creación de programas especiales que permitan que la educación normal y “universal” siga perpetuando prácticas y pensamientos racializados y excluyentes.

Es señalar la necesidad de visibilizar, enfrentar y transformar las estructuras e instituciones que diferencialmente posicionan grupos, prácticas y pensamientos dentro de un orden y lógica que, a la vez todavía, es racial, moderno-occidental y colonial. Un orden en que todos hemos sido, de una forma u otra partícipes. Asumir esta tarea implica un trabajo de orientación decolonial dirigido a quitar las cadenas que aun están en las mentes, como decía el intelectual afrocolombiano Manuel Zapata Olivella, desesclavizar las mentes, como decía Malcom X, y desaprender lo aprendido para volver a aprender, (Walsh, p.93)

Prácticas que reconozcan ese lenguaje colonial permiten a la lectura y escritura comprender, cuestionar, aprender y proponer el mundo social. En palabras de Álvarez (2008) “desde una perspectiva sociocultural, escribir es un acto por medio del cual se hace uso de la voz que como sujeto se tiene y se usa culturalmente. Por tanto, la escritura tiene y ha tenido una consideración sociocultural y política distinta y distante de la lectura. En efecto, escribir se representa como voz, y leer se significa como escucha”

La escritura no debe reducirse a una tarea funcional, “no es una actividad mecánica consistente en copiar, tomar notas, y hacer informes de lo que se ha leído y escuchado” (Henaó y Ramírez, 2010, p.22) esta práctica trasciende los linderos funcionalistas y se inscribe en el terreno reflexivo, escribir es la oportunidad de plasmar la memoria, es la oportunidad de modificar la realidad

La lectura como práctica social es un fenómeno complejo, como lo son la mayoría de las prácticas sociales, pues encierra aspectos de tipo histórico, cultural, institucional, comercial y desde luego aspectos propios de la personalidad de los lectores y no lectores, de su psicología personal, pero también de la psicología social de la cultura donde éstos están inmersos (Guerrero Tapia, 2006).

Lectura y escritura son almas gemelas que permiten a hombres y mujeres estar en consonancia consigo mismo y con su entorno y por tanto reflexionar y comprender el mundo. La escritura es una herramienta para interactuar socialmente, comunicando lo que pensamos, creamos, sentimos y percibimos (...) es un medio eficaz para conocer reflexionar, aprender y analizar (Henaó y Ramírez, 2010, p.21)

En ese orden de ideas el lector es quien, desde su realidad interna, da cuenta y construye el sentido del texto al que se enfrenta en un cierto contexto de lectura. El lector actúa frente al texto partiendo de su propio mundo interno, por tanto es claro que en la lectura lo que se lee no está por entero en el texto, sino también y diríase ante todo que en nuestra cabeza (Álvarez, 2008)

El lector puede pensarse como una dimensión interna del ser humano asociada a la herencia innata a través de la cual el hombre puede decodificar, comprender y asimilar el pensamiento contenido en un texto. Entendiéndose el texto como un sistema coherente de elementos que puede ser percibido a través de los sentidos (imagen, olor, sonido, sabor, sensación). El texto adquiere significado de acuerdo al contexto en que este inmerso. Siendo así, no se estaría reduciendo el texto a un soporte, formato o género, lo cual da una visión mucho más amplia de la lectura y por tanto del leer y el lector. De este modo, leer puede entenderse como el proceso mediante el cual un ser humano logra decodificar, comprender y asimilar el mensaje que un texto le proporciona. (Duque, 2011)

La lectura y la escritura son entonces el sustento de las prácticas bibliotecarias de educación lectora implementadas a través de la formación de lectores que en concreto es un proceso de acciones continuas y permanentes, entre las que se encuentra el intercambio de experiencias y conocimientos, encaminados a la transformación permanente de hombres y mujeres.

Lectura-escritura-oralidad como correlatos del lenguaje están íntimamente relacionados. Esto hace inminente conocer y comprender las representaciones sociales que existen referente a ellos para hacerlos parte del ser y hacer bibliotecario en consonancia con los y las lectoras que habitan la biblioteca.

<http://www.reddebibliotecas.org.co/plandelectura/Paginas/PresentacionPlandeLectura.aspx>

LECTORES Y LECTORAS PRESENTES Y AUSENTES EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA: LA COMUNIDAD AFROCOLOMBIANA (HISTORIAS DE VIDA)

Se ha llegado el momento de darle vida, a la aventura de llenar de alma la investigación. Este apartado trae consigo tres elementos vitales para su existencia. Uno ligado con el método de las historias de vida y la perspectiva metodológica feminista: las historias de vida de las mujeres con quienes emprendí un camino por el re-encuentro, la resistencia y la re-existencia. Así que aquí yacen las historias de vida de tres de las mujeres parte de esta historia. Sus escrituras de sí como posibilidad de un encuentro con la realidad que atañe al lenguaje en nuestro contexto cultural, el de las bibliotecas públicas.

Hay un segundo elemento que hace parte de esta obra y son algunas de las historias de aquellos y aquellas que habitan las bibliotecas y tienen la batuta de las prácticas bibliotecarias de educación lectora que se realizan en las en el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. La elección de las instituciones participantes partió de los siguientes criterios:

- Las bibliotecas elegidas hacen parte del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, éstas son: Parque Biblioteca San Javier, Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla, Biblioteca Fernando Gómez Martínez, Biblioteca Pública Centro-Occidental, Casa de la lectura Infantil, Biblioteca Pública Villatina
- Las bibliotecas seleccionadas se encuentran ubicadas en territorio donde habita población afro descendiente, teniendo en cuenta la caracterización afro realizada en el 2010
- Las bibliotecas elegidas representan los diferentes espacios que hacen parte del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, tales como Parques Bibliotecas, Bibliotecas Público-Barrales, Centros Culturales

Las voces casa afuera (de la comunidad negra) son vitales para tener una visión holística de lo que ocurre en nuestros espacios bibliotecarios, aquí se escuchan

algunas de ellas las de Promotores(as) de lectura. Debo decir que este apartado es posible gracias a la invitación que dos mujeres decidieron aceptar. Dos amigas, compañeras de aventuras, pronto bibliotecólogas como yo que sienten el deseo de hacer su labor a partir de su ser.

Ambos elementos recurren a la narrativa y a lo literario para existir en esta apuesta investigativa, pues más que un sesgo respecto al accionar, pensar, creer y vivir de hombres y mujeres es la posibilidad de darle voz a la realidad. Los nombres reales de quienes contribuyeron con la investigación no son revelados y los usados en este espacio son creación de quien les habla ahora.

Como último elemento del capítulo recorro a mi voz, consignada en un pequeño cuaderno que ha acompañado este viaje, uno donde al igual que “otras” voces habita la mía y la de quienes hicieron posible evitar cosificar nuestras vivencias, para escapar a las reducciones técnicas que hacemos a nuestro espacio (Rodríguez, 2013).

CASA AFUERA: ENTRE LAS TABLAS Y LAS LETRAS HABITANDO LAS BIBLIOTECAS

ÉL

Bueno. Yo soy Juan Pérez. Soy el papá de Jeremías y esposo de Luna. Maestro en Arte dramático de la Universidad de Antioquia e Historiador de la Universidad Nacional. Actualmente soy Promotor de Lectura. Acabo de cumplir cinco años en la institución. He sido docente en diferentes instituciones. He sido profesor en la Universidad de Antioquia, en la Bolivariana, en el ITM, en la Débora Arango. En la EPA dicté algunos cursos. He sido profesor del gimnasio internacional de Medellín y trabajé en empresas públicas de Medellín.

Mi vida ha estado siempre cerca de las letras, he tenido la oportunidad de estar muy cerca de personas muy trascendentales como Fanny Mickey en un época me dijo que trabajará con ella en Bogotá, he tenido los mejores maestros de actuación como Álvaro

Ramírez un colombiano que es el mejor profesor y director de cines de Noruega y una gran cantidad de personas de las cuales he aprendido mucho y que le van ayudando a uno forjar su camino, entre las tablas y las letras.

Soy promotor de Lectura por azar. Todo inicio en un colegio en que trabajaba. Los niños estaban en el restaurante y no comían, entonces yo les decía si se comen todo les leo un cuento y efectivamente se comían todo, siempre he tenido debilidad por los niños, de hecho mi esposa tiene un jardín y allí también trabajamos con los niños la lectura el teatro y de esta forma involucramos a sus padres, en este momento estamos preparando una obra que presentaremos en octubre, todos estos días son de ensayo con los padres de familia que nunca han actuado entonces los invitamos los involucramos les damos técnica vocal, clases de baile y al final les damos el libreto usted va a ser tal personaje, usted va a ser el otro. Creamos el vestuario nosotros mismos, creamos las luces y montamos todo el espectáculo, todo esto solo se puede lograr con amor, cuando hay amor se hace todo. Entonces, yo estudie iluminación estudie vestuario, escenografía entonces... mi esposa también diseña y Jeremías nuestro hijo nos dice: -y que tal si hacemos, tal cosa- y casi siempre lo que él propone se termina haciendo, entonces es el quien propone los diseños de los trajes, los colores. Les mostraré las fotos de los personajes que hicimos para Alicia, entonces mira él parecía un tigre, pero él lo quería así, entonces nosotros somos muy felices con él. El primer año nos disfrazamos de la chilindrina, el chavo y a mí no me terminaron el disfraz de Kiko, así que me disfrace del guardián de las palabras que es un cuento muy bello, todos los años nos disfrazamos juntos. Bueno hice también una película llamada Sinfonía de un verdugo, mi esposa no estaba muy de acuerdo con que la hiciera pues mi papel era de verdugo, y por mi experiencia de vida ella no quería, cuando joven fui torturado muchas veces, incluso enterrado vivo, los policías me quitaron las cejas con sus manos, fui víctima de la violencia, gracias a ella perdí dos hermanos, nosotros teníamos un camión de leche y en dos de los múltiples atracos que tuvimos perdí dos hermanos, viví la violencia desde muy cerca. La vida entre la realidad y la ficción, entre las palabras y las tablas.

Hace cinco años soy Promotor de lectura, trabajé varios años en la cárcel de mujeres, he realizado varias propuestas de inclusión para la comunidad sorda e invidente, acá trabajamos con comunidades como los desplazados, los reinsertados, niños en situación de calle. Yo siento que esto que hago es un oficio no una profesión yo trabajo desde el gusto y el amor por lo que hago, mi gran inspiración es Jeremías mi hijo y mi esposa todos trabajamos en conjunto y logramos cosas maravillosas. Y ha sido entre las palabras y las tablas que he resignificado mi vida, con mis dos amores y sigo en la apuesta de generar espacios de inclusión para la lectura.

Sin embargo esa palabra de inclusión al momento de pensar en la comunidad negra lo vivo de la manera mas sentida posible. Es una aberración tener que utilizar la palabra INCLUIR para darle el lugar a los seres humanos en las prácticas sociales, culturales, religiosas, económicas, políticas... En mi quehacer, en mi vida, no hay estigmatización, no hay una segmentación de población negra, de población judía, de... hay personas, ciudadanos, los ghettos creados por la sociedad o por los mismos grupos lo que hacen es ampliar una brecha humana que se vuelve insalvable, para mí son ciudadanos, tienen los derechos que son propios a todos y tenemos que negar que para que se respeten haya que hacer leyes sobre las leyes para que sean reconocidos y valorados. Hago teatro con personas, leo con personas, vivo con personas, no me preocupa el color de la piel, la raza, la religión, el estrato social, el equipo de fútbol... me abstengo de compartir con personas de las extremas izquierda o derecha, con los violentos, los fanáticos de todos los campos, los que tienen la verdad y los que difieren son sus enemigos, con los que abusan del poder... y pueden ser de cualquier color de piel, cualquier raza, cualquier religión, cualquier estrato social, cualquier equipo de fútbol... me alejo de estos seres por que son peligrosos. No puedo pensar que debo incluir a un ser humano en las prácticas lectoras de la biblioteca y que nos lo quieren hacer creer que está en otra margen del camino por su color, ya está incluido y solo debo hacer lo que he aprendido, compartir el placer y el apasionamiento que los libros me brindan.

ELLA

Buenos días, yo soy Nancy Martínez. Yo aquí me encargo de todos los procesos de formación. Tenemos procesos de formación artística cultural, formación ambiental y formación para la ciudadanía en varios proyectos bajo siete componentes grandes que son: las artes visuales, artesanías, música, fomento a la lectura, formación, diálogo y un modelo comunitario.

Yo soy licenciada en Educación Artes Plásticas de la Universidad de Antioquía y Especialista en procesos operativos de la Universidad Buenaventura de Medellín, aparte de eso he hecho teatro toda la vida, estoy dentro del teatro profesional que de alguna manera me ha hecho como conocer el arte desde varias dimensiones. El arte como protesta entonces de ahí como la pasión por lo pedagógico. Y esa necesidad constante de validar que lo que hacemos los artistas también eso es arte. Digamos que mi apuesta es por una construcción pedagógica del arte, es como una cosa digo novedosa en la medida que es nueva y licenciados en arte somos muy pocos aún, más específicos, no es un arte nuevo digamos que antes se hacía autodidácticamente ahora es por esa sistematización por los procesos formativos y por los procesos de inmersión e interdisciplinarios entre todas las áreas.

Yo creo que esa búsqueda porque yo soy digamos fotógrafa y teatrera pero llega un momento en que bueno yo me siento así, para donde voy carajos... me disparo más a lo académico y es así donde hago mi especialización en procesos operativos, entonces digamos que ya vi el punto de eso como bueno que es interdisciplinario.

Yo trabajé en un colegio en los últimos dos años y medio. Yo era profe de arte en toda la primaria, jefe de área de arte, pero empiezo a decirme

- hay unos procesos muy interesantes pero qué pasa más allá.

Entonces en esas preguntas conversando con una amiga me dijo me cuenta que hay una vacante en bibliotecas renunció mandó la hoja de vida, yo mandé la hoja de vida, yo ya conocía el espacio sabía que había mucho movimiento, había venido aquí a

exposiciones, bueno me hicieron la entrevista. El proceso de selección se demoró mucho. Entonces era yo

-qué voy hacer, para dónde voy...

Fue una semana muy agitada, me voy como enamorado de los procesos y fui avanzando todos los procesos de formación aquí en la red cultural, que son los programas permanentes que el año pasado eran treinta cuatro este año son cuarenta y cinco, teníamos cinco grupos de proyección este año tenemos seis porque han ido creciendo. Yo llego aquí en junio del año pasado empezando como a indagar y conocer la comunidad digamos que la fortuna de este espacio es como un laboratorio, un laboratorio cultural, tenemos recursos que nos permiten hacer ejecución de proyectos, entonces eso significa primero como artistas, lo académico pero también estar en el mundo administrativo de alguna manera, y empezar hacer de esto y lo otro.

Nosotros trabajamos bajo cuatro líneas, una que es la comunitaria (la identidad y territorio), otra que es todo el intercambio y lo intercultural, el fomento a la cultura y la formación. Yo estaba a cargo de formación pero desde diciembre también estoy a cargo del fomento a la lectura. Acá en el centro cultural las personas que nos ayudan y dinamizan el proceso son líderes de la comunidad y hoy se están formando con licenciado en lengua castellana, entonces es conocer las dos dinámicas, desde donde viene el placer, el beneficio, las inquietudes, pero desde donde vienen, son chicos y chicas la misma comunidad que empiezan a validarse como líderes pero también como dinamizadores de lectura.

El modelo de gestión del centro cultural desde su inicio propone un grupo llevando lo administrativo donde la propuesta es cincuenta a cincuenta, cincuenta personas del barrio, del sector o de la comuna o de la zona. También es un espacio que permite la propuesta constante, por ejemplo el proceso de Capoeira y Clown se da porque dos profesores se acercan al centro cultural, ellos tocan la puerta, ven el espacio y empiezan a generar un proceso. En el grupo de profesores se cuenta con tres personas de la comunidad que saben su saber específico pero no son formados por la

academia pero hay un acompañamiento, hay unos grupos pedagógicos donde nos queremos formar juntos.

Tenemos cuadro ejes en formación y lectura que son: la convivencia, la conciencia ambiental pero no entendiéndolo como ecología sino como conciencia del espacio, territorio y recurso entonces mi cuerpo, la parte donde habito, la identidad y la memoria.

CASA ADENTRO: NBOSOS (VOCES)

UN REENCUENTRO CON LAS RAÍCES

MOSI-OA-TUNYA

EL HUMO QUE ATRUENA

EL RUIDO Y LA LLOVIZNA PRODUCIDA POR LAS CATARATAS VICTORIA EN
ÁFRICA CENTRO MERIDIONAL. RÍO ZAMBEZE

“Marmato es un pedazo de Colombia enclavado en una montaña del occidente de Caldas en límites con el departamento de Antioquia... Las casas dan la impresión de ser un pesebre sostenido en el espacio...las minas abiertas por debajo de las casas forman una enorme colmena”

...Doña Ana de Castro, española codiciosa, de carácter autoritario y quien obtuvo dichos filones por herencia de su padre don Agustín de Castro, fue, además, traficante de esclavos, razón por la cual en Marmato predomina el apellido Castro, aunque también abundan los Ortiz y Moreno, que los negros tomaban de sus amos.

...En Marmato se conserva mucho el ancestro africano, aunque la raza se ha mezclado un tanto, si se tiene en cuenta que a esta población llegaron gentes de todas las latitudes”

La historia de Marmato.

Alberto Gallego y Miguel Giraldo Rodas

“La marca era de suma importancia para sus amos,
Pues con ella reconocían una remesa que les correspondía
Y rubricaban con sus iniciales”

La Tía Felisa. La de la marca ancestral

Aquella tía lejana de mamá, tenía en su muslo la huella de un hierro candente donde estaban forjadas las iniciales del nombre del hombre al que se había unido en matrimonio. Las mismas que aparecían en las grupas de las reses, que eran propiedad de su marido. A mi madre y a sus hermanas les decían, que aquella marca garantizaba no perder todo lo que era de propiedad de un señor, especialmente en tiempos de guerra. A la tía lejana, le tocó vivir la guerra de los mil días y la de su propia vida: Temor, sometimiento al amo.

El recuerdo de sus ancestras les fue esculpiendo en el alma una fuerza matriarcal. La historia de aquella tía, lejana en tiempo, cercana en su ser mujer, llevó a las mujeres de la familia a rebelarse, a no desear dueños para sus vidas. Algunas, subvirtieron el mandato cultural y lograron no tener amos, aun teniendo marido. Otras, quedaron encerradas en socavones de miedo, impotencia, tristezas y eternas soledades, rodeadas de amos reales o imaginarios. Cada una fue hilando su propia resistencia. Hilos de plata y de cristal. Hilos de verdad y fantasía. Hilos de amoroso canto y de palabra febril. Hilos de esperanzas vanas y de soledades abismales. Hiladas de tristezas otoñales y encuentros libertarios.

UNA HISTORIA DE LA CIUDAD

De niña crecí en un hogar muy humilde. Mamá trabajaba en casas de familia y papá en la construcción, haciendo “pilas” para hacer edificios u otras cosas. Mi madre y mi padre son del Chocó Primavera y Choco chiquito San Juan Abayó. A los 14 y 16 años respectivamente se vinieron a la ciudad en busca de mejoras para su vida y la de su familia. Mamá con 16 años de edad quedo embarazada de una niña, que en casa es llamada “tata” y fuera de su familia “Llorleida”, yo. A mamá le toco muy duro por que trabajaba de interna mientras estaba embarazada, más aún sola por que el papá de la bebé la abandonó. Pero Dominga, como se llama mi madre no estuvo sola por mucho tiempo, consiguió otro novio el cual hasta ahora la ha acompañado en sus tristezas y alegrías.

Y mamá viajo a Medellín buscando mejores oportunidades. Desde nuestros antepasados hemos estado luchando por una dignidad para nuestra raza que ha estado estigmatizada social, cultural, económica y políticamente. Los afrocolombianos hemos estado marcados por solo ser de otro color “negro”

Vienen a mí muchos recuerdos de niña cuando los chicos y chicas mestizos(as) se burlaban de los peinados afro, desconociendo que el llevar el cabello de cierto modo para mí y muchos más afrocolombianos es llevar una cultura, unas costumbres, pero lo más importante unas raíces que son imposibles de olvidar. Sin embargo los mestizos creen feos los peinados de los(as) afro y mucho más que eso.

El cabello afro, muestra lo que somos donde cada uno(a) de nosotros(as) decide si llevar un cabello bueno o malo. Usar el cabello afro a lo a natural debería ser algo bueno. Hace unos días escuchando un programa de radio me dio por pensar en mi propia relación con el cabello y el peso que cargaron sobre nosotras, las mujeres negras desde la vanidad y los medios de comunicación. Y no solo el cabello, el mismo hecho del lenguaje esta cargado de estereotipos de pesos y subjetividades que no tendríamos por que cargar.

Por ejemplo la expresión usada por muchos colombianos, “me tienen negreado” se usa despreviamente cuando quieren decir que se sienten ignorados. Me negrearon dice alguien cuando en un coctel se da cuenta que es el único al que no le ofrecieron Whisky. Esa frase expresa en su sentido literal que lo están tratando como un negro.

Puede ser que el constante uso la haya transformado en una oración desprovista de racismo, sin embargo habla muy bien de la marginalidad que siguen sufriendo los afro descendientes. Y no solo desde el habla. Hay en nuestro país un programa radial de Caracol Radio, El alargue en el cual hacen uso de un muñequito negro de gruesos labios sometido al estiramiento por cadenas, como en la época de las torturas medievales ¿Qué es entonces lo que transmitimos a través de la palabra? ¿Es entonces el lenguaje un elemento renovador o devastador?

Esto sin hablar de algunas de las portadas de la Revista SOHO. Hay una donde Faustino Asprilla aparece como Dios lo trajo al mundo, cubriendo únicamente sus partes íntimas con una hoja de parra, y por supuesto invitando a descubrir la dotación monumental de uno de los negros más famosos de Colombia. Hasta en el tema sexual han surgido estereotipos, a partir del mismo lenguaje que en este caso no proviene de un programa radial pero sí de un texto escrito y de una imagen.

Y en esta misma revista aparece una portada de mujeres blancas atendidas por mujeres negra ¿Acaso solo somos útiles para esto? ¿Acaso como Dominga es la única opción posible hoy día? ¿Solo servimos para barrer, trapear o para hacer todos aquellos trabajos significativos y forzosos? Y digo servimos, por que yo soy negra. Y esta serie de situaciones solo refuerzan las nociones que estereotipan. O en palabras de Eduardo Restrepo “ no podemos confundir la visibilidad de lo negro con los imaginarios racistas y las prácticas discriminantes hacia los negros.

Y es ese mismo lenguaje, el que viene cargado de ideas racistas el que me preocupó desde mi llegada a la ciudad, puesto que para mí leer y escribir eran elementos vitales para no repetir la historia de mi madre y mi padre. Siempre quise “superarme” nunca entendí porque papá no sabía ni siquiera firmar, tal vez sea por esto

que soy la primer profesional de la familia, y por esto mismo no solo doy licencia a ese lenguaje sino que también lo cuestiono.

HISTORIAS DE CABELLOS

Yo nací en el Chocó, en Istmina. Allí donde yo vivía las mujeres no éramos dueñas de nuestro cuerpo. Mi historia esta asociada al cabello pues aprendí que éste da cuenta de lo libres o esclavas que somos al mundo. De niñas siempre es mamá o abuela quien nos peina, y cada vez que lo hacen es un momento especial pues se aprovecha para contar historias. Yo recuerdo mucho una que me contó la abuela de los peinados y del por qué las mujeres negras peinaban con trenzas a las niñas al momento de enviarlas a las plantaciones donde los hombres trabajaban.

La abuela me contaba de los trocitos de oro y esmeraldas que incrustaban en las trenzas y de los caminos de escape que trazaban a partir del tejido hecho con sus propias manos. Por eso desde que éramos niñas cuidaban tanto nuestro cabello, ese que para algunos es muy malo, y que pocas veces aprendemos a cuidarlo y quererlo como es. A mi me costó mucho entenderlo.

Solo hasta que cumplimos quince años nos permiten decidir sobre nuestro cabello y es allí cuando generalmente comenzamos a ser un poco más “libres”. Apenas cumplí los quince pedí que me hicieran un alice, pero no me quedo como quería todavía se me veía el pelo malo. Así que ahorre unos meses y compré el mejor de todos que obvio era el más fuerte, y cuando me lo aplique en la cabeza, horror comencé a ver lo que es el infierno. La cabeza me quemaba y yo corría con eso por todas las calles de Istmina gritando despavorida y pidiéndole perdón a Dios por mi vanidad. Una que había heredado de lo que escuchaba de lo que veía en los medios de comunicación. Solo hasta hoy lo entiendo.

En ese entonces no entendía nada solo quería dejar atrás el pelo malo. Hoy por ejemplo se ve la importancia del cabello y de su historia en las mujeres negras. Además que es el cabello uno de los principales rasgos que se conserva desde lo afro, así que una mujer que tenga su cabello crespo conserva una de las pocas señales de África, una que es imborrable, pues el color de piel va cambiando se va “aclorando”

Además ahora veo como las mujeres están sublevadas al mundo comercial de los productos de belleza, son esclavas de un sistema. Por eso digo que el cabello dice que tan libre o esclava eres en tu vida.

Hoy por ejemplo sé que el cabello guarda historias, muestra rutas y permitía alcanzar la libertad. El lenguaje esclaviza pero también libera, y las lecturas que se hacen de cada momento de la vida te permiten seguir caminando o detenerte.

BAJALEKERÁ: MI VOZ

En lengua palenquera la bajalekerá es esa mujer vieja que tiene dificultad para volar. He nombrado mi voz de ese modo pues hasta hace poco tiempo no me sabía poseedora de tal achaque, al contrario siempre creí ser resistente. Rebelde, libre, una mujer aventurera que iba y venía, que volaba.

Sin embargo esa mujer se hizo adulta y con esto los colores aunque permanecían se tornaron viejos, grisáceos. Inmersa en el diario vivir, ese agitado momento de vida repleto de ocupaciones olvide volar. Sin embargo siempre algo en mí resistía al olvido me pedía a gritos darle voz a mi vida, permitirle volar.

Y en esos ires y venires, en mis propias pesquisas me encontré rodeada de la palabra, habitada por el lenguaje y en una búsqueda de mi memoria histórica, esa que a gritos pedía ser visibilizada, nombrada. Esa mujer, esa negra que aguarda en mí.

¿Cómo lo supe? Solo debo decir que en ocasiones escuchamos muy poco el alma, nos ausentamos de las palpitaciones que sin ser científicas dan ruta para continuar e investigar desde “otros” lugares de enunciación, esto solo lo supe tiempo después.

Y así emprendí una búsqueda propia, que atañe a mí ser, como mujer negra. A mi saber como ser humano histórico parte de una realidad. A mi hacer como profesional que hace uso continuo de la palabra para resistir y re-existir.

Y fue en ese camino que junto a la palabra escrita, hablada y leída, en compañía de una abuela de ochenta y tres años supe el porqué de esta búsqueda. Encontré en mi historia una tatarabuela esclava, que como Sojourner Truh se valió de la palabra para contagiar a otros de vida, fue esa primer mujer en mi genealogía femenina, esclava quien sirviendo a otras mujeres dio vida a la vida, y se resistió sin siquiera saber leer y escribir a la esclavitud que le había sido impuesta.

Mi tatarabuela que hoy quiero llamar Lucero, dio vida a la vida con mi bisabuelo Luis. Un hombre de baja estatura, juguetón, bailarín quien sin saberlo llamo la atención

de una mujer blanca, una como esas que fue ama de Lucero, una que lo llevo al altar, una que le dio cinco hijos, una que sin pensarlo y con el odio a ese color que habitaba a mi bisabuelo, lo acompañó hasta su muerte..

Mi abuelo, Luis, vivió libre para tranquilidad y dicha de Lucero, resistió y re-existió pues sus hijos al igual que lo fue él para la tatarabuela se convirtieron en una centena de motivos para que la vida tuviera otro color. Siempre al compás de la contradanza, con sus pies descalzos Luis recordó a quienes llegaron primero que él a estas tierras, rememoro a su madre cada vez que en las noches estrelladas al compás del tambor danzaba sin parar.

Mi bisabuela nunca comprendió su elección, tal vez fue fortuito el encuentro con Luis y el deseo de no envejecer sola la llevaron a unirse con él. De esos cinco hijos tres varones guardaron el color de Luis, y las dos mujeres el de su madre, para dicha de ella. Pero los ritos y rituales se desvanecieron con el pasar del tiempo. Mi abuela conserva de Luis su humor, su charlatanería y sobre todo el color que le impregna a la vida. Fue entonces de su voz que supe de mi herencia, y por supuesto de algunos rasgos que me hacen ser una mujer negra, aunque como lo he dicho antes ese tinte de fuerza no este impreso en mi piel.

Supe entonces el porqué de los risos de mi hijo, del goce del tambor, y es que cuando lo oigo vibrar siento que mi sangre adquiere otro ritmo. Supe entonces que la palabra es tan mágica que puede cambiar la historia del otro, que puede generar otras comprensiones del mundo. Y que mi tatarabuela lucero no necesito ser alfabeta para enseñarme a resistir, que mi bisabuelo Luis no tuvo que leer historias para narrarle a mi abuela las más maravillosa historias. Que mi abuela no tuvo que ir a la universidad para darme la más grande lección de la vida, y resignificar en mí el valor de palabra. Valor que me ha llevado a reencontrarme con mi ser mujer, mi ser negra, mi ser bibliotecóloga.

Esa resignificación es la misma que hoy me permite reconocer la importancia de la palabra y emprender un camino que pervive a esta apuesta investigativa. Así pues que ahora no estoy sola, me acompañan otras mujeres que como yo han descubierto lo

vital del alma cuando puede re-encontrarse. Una joven negra nacida en esta ciudad para quien la palabra es vital y quien no concibe la vida sin ella y menos aún puede comprender cómo su familia no la tiene. Una mujer madura que entre el trabajo con las comunidades y el teatro se ha redescubierto como una negra, una como las tantas que Amalia Lu Posso Figueroa lleva el ritmo en el alma. Una madre, como yo, que busca la posibilidad de resignificar un color para que su hijo se apropie de él y lo haga parte de su vida pues como dice Fanon “si soy negro, no es como resultado de un maleficio. Sino por que, habiendo tensado mi piel, puedo captar todos los efluvios cósmicos. Soy verdaderamente una gota de sol en la tierra”. Y una abuela que con menos años que la mía nos enseña la libertad, y la reivindicación del ser negra en cuerpo y alma.

Al inicio en su compañía me sentía intimidada, todas escuchaban atentamente el por qué de nuestra presencia en el espacio. Creo que lo mejor que pude hacer en ese momento fue ser sincera, abrir mi alma a cada una de ellas y posibilitar que el espacio se configurara como debe hacerlo sin prisa. La actriz, ese día llevo un regalo maravilloso que no puedo dejar de citar, un relato, palabras cantadas, ritmos negros...

*“Mi negrito José asunción
hoy amaneció cantando
Ya llego diciembre
Viene el niño Dios
Negros son mis taitas
Negro es mi color
Y es negrito el niño
Que viene donde yo...”*

A demás de palabras cantadas y contadas las nuestras habitaron el espacio, surgieron de cada boca, dando cuerpo y alma a lo que somos. Mujeres cantaoras, escritoras, luchadoras, activistas. Mujeres que atendieron mi voz y me dieron un lugar, y yo en mis pulsiones permanentes de vida tuve la fortuna de hallarme en ellas. Y de considerar que dependiendo del lugar donde te construyas las historias existen, por eso la mía sobrevivió por que tuve la fortuna de contar con la voz de mi abuela que me permitió volar, reencontrarme y tejer con “otras” mujeres lugares “otros” para habitar.

Representar la lectura-escritura-oralidad de acuerdo al tejido que juntas hemos construido y darme cuenta que cada uno de estos elementos del lenguaje es vital, y

que esta ligado con esa propia historia de vida, que no solo atañe al hecho de ser mujer, o ser negra además de modificar mis universos simbólicos me ha permitido comprender que hay otros lugares para habitar y que desde mi hacer en la biblioteca pueden existir otros universos posibles.



(Yockteng, R, 2010)

EL TEJIDO

“Marta, una de esas hermanas mayores que la vida me ha regalado de repente, me enseñó a tejer mochilas arhuacas. Ella aprendió en la Sierra Nevada de Santa Marta con los indígenas.

Con toda su paciencia, mientras me enseñaba, Marta me contó que cuando uno teje, teje pensamientos. Por eso, las mochilas más bonitas las hacen las mujeres indígenas para sus hombres y por eso es común ver que los arhuacos, los kogui, los kancuamo o los ika - las cuatro comunidades indígenas que habitan la majestuosa pirámide de la Sierra- llevan más de dos o tres mochilas al hombro. La mochila, no sólo es una bolsa para meter las cosas, la mochila cuenta la historia del universo, cuenta pensamientos, cuenta vidas. No hay una mochila igual a otra”

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA LECTURA-ESCRITURA-ORALIDAD EN LAS MUJERES NEGRAS DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN (HISTORIAS DE VIDA)

Las representaciones que aquí aparecen son el resultado de un trabajo realizado mediante reuniones quincenales en algunos casos mensuales durante un tiempo de seis meses. De encuentros virtuales y presenciales con algunas mujeres afro descendientes, las mismas que realizaron escrituras de sí, las del apartado anterior. Encuentros que se basaron en un método configurado en el encuentro con la vida, con las mujeres que buscan re-encontrarse. También estuvieron presentes las entrevistas a profundidad y la lectura del mundo, la observación.

Son cinco momentos los que conforman este apartado, en relación con las representaciones; las imágenes, la información, las creencias, las actitudes y por supuesto las escrituras de sí y narrativas autobiográficas de las mujeres participantes, parte de esos encuentros fortuitos y de una historia de vida que marca la diferencia respecto a las consideraciones que otras pueden tener.

Imágenes

La imagen es una reproducción pasiva de un exterior en un interior. Esto equivale a decir que la imagen se construye esencialmente como reproducción mental de un objeto exterior y se relaciona básicamente con los mecanismos perceptivos.

La RS, lejos de constituir una reproducción especular de cierto objeto exterior, consiste en un proceso de construcción mental de un objeto cuya existencia depende en parte del propio proceso de representación. Es decir, aunque la representación alude a imágenes y figuras, la representación es algo más que un puro reflejo del mundo exterior por el marcaje social que contiene y por la función que cumple en la interacción social (Araya, p. 40)

En el trabajo con las mujeres a partir de nuestras conversaciones, historias de vida y actividades asociadas con la promoción y animación a la lectura hay una imagen que compartimos.

La lectura y escritura relacionadas a lo impreso, libros en su generalidad. La palabra hablada asociado con ritos y rituales de las comunidades originarias, generalmente con personas mayores que poseen saberes, historias, sabiduría.

Información

Concierno a la organización de los conocimientos que tiene una persona o grupo sobre un objeto o situación social determinada. Se puede distinguir la cantidad de información que se posee y su calidad, en especial, su carácter más o menos estereotipado o prejuiciado, el cual revela la presencia de la actitud en la información. Esta dimensión conduce, necesariamente, a la riqueza de datos o explicaciones que sobre la realidad se forman las personas en sus relaciones cotidianas. Sin embargo, hay que considerar que las pertenencias grupales y las ubicaciones sociales mediatizan la cantidad y la precisión de la información disponible. (Araya, p. 40)

En cuanto a la información hay diversidad de datos para estos elementos del lenguaje, cada uno asociado con la propia historia de vida, algunos de ellos se enuncian a continuación:

- *La lectura y la escritura son prácticas asociadas al progreso económico*
- *La lectura y la escritura posibilitan un posicionamiento político en la sociedad*
- *Leer permite conocer y comprender el mundo*
- *Escribir es una posibilidad para narrar las historias, además permite que “otros” puedan acercarse a la memoria histórica de cada quien*
- *La palabra hablada es un medio para conservar la memoria, tradiciones y cultura de una generación a otra*
- *El lenguaje en todos sus elementos constitutivos lectura-escritura-oralidad instaura estereotipos en cuanto a las diferencias existentes en la sociedad por ejemplo la gente negra*
- *La lectura y la escritura pueden convertirse en elementos liberadores que posibilitan otros lugares de comprensión para la realidad*
- *La lectura-escritura-oralidad son elementos con doble filo que pueden usarse para emancipar o colonizar*

Creencias

Según Rokeach (cfr. Gallego, 1991:297) las creencias son proposiciones simples, conscientes o inconscientes, inferidas de lo que las personas dicen o hacen, capaces de ser precedidas por la frase: "Yo creo que..." El contenido de una creencia puede: a) describir el objeto de la creencia como verdadero o falso, correcto o incorrecto; b) evaluarlo como bueno o malo o, c) propugnar un cierto curso de acción o un cierto estado de existencia como indeseable. Entre creencia y actuación existe una relación, pero no como causa-efecto, sino como tendencia, predisposición o prescripción, en el sentido de orientación o norma para la acción.

En cuanto a las creencias puestas en común en nuestro trabajo encontramos que hay diversas:

- *Hay quienes creen que la lectura y la escritura son imposiciones para la gente de color pues históricamente fueron elementos colonizadores, que ocultaron su herencia histórica y social a las nuevas generaciones*
- *Sin embargo también creemos que la lectura y la escritura han sido prácticas negadas a la gente de color a lo largo de la historia, y que el practicarlas posibilita el pensamiento de un desarrollo crítico*
- *Además pensar en la oralidad, es equivalente a enunciar un hermano menor, pues no es validado científicamente y por tanto no poseen el peso que contiene leer y escribir funcionalmente. Sin embargo para nosotras, como herederas de una herencia africana creemos que la oralidad es un elemento vital para conservar la memoria, para pervivir como descendientes de una herencia africana.*

Actitudes

La actitud expresa el aspecto más afectivo de la representación, por ser la reacción emocional acerca del objeto o del hecho. Es el elemento más primitivo y resistente de las representaciones y se halla siempre presente aunque los otros elementos no estén. Es decir, una persona o un grupo puede tener una reacción emocional sin necesidad de tener mayor información sobre un hecho en particular (Araya, p. 40)

Las actitudes que se comparten respecto a la lectura-escritura-oralidad en el grupo de mujeres no son unidireccionales. Pues la misma persona responde y reacciona tanto de modo positivo como negativo en relación con la lectura, la escritura y la oralidad

- *En cuanto a las actitudes positivas. Hay quienes muestran su beneplácito al considerar estos elementos del lenguaje como elementos indispensables en la formación de cualquier ser humano. Se reconoce la importancia y valor de este tipo de prácticas*
- *En cuanto a las actitudes negativas respecto a la lectura-escritura-oralidad surgen al momento de considerarse estos elementos como prácticas manipuladas por un poder particular para invisibilizar y homogenizar la sociedad.*

Narraciones

- Para la mujer joven que creció en la ciudad leer y escribir, la lectura y la escritura, son elementos vitales pues son prácticas que marcan la diferencia a nivel educativo. Dan cierto status. Al ser parte de una familia analfabeta ella no quería replicar una historia de la que no quería ser parte. Crecer en la ciudad le dio ese tinte de fuerza a ese tipo de prácticas. No comprende por ejemplo como su papá es carente hasta de una firma. Para ella estos elementos cualifican su vida. Así la lectura y la escritura se convirtieron en detonantes de-colonizadores de un yugo de pobreza y de sumisión generando otras posibilidades negadas a la gente negra. Lo oral en consonancia con el proceso de ciudad se va evaporando pues las prácticas se modifican y la familia que es el lugar donde se guardan estos elementos se habitúa al nuevo contexto. No obstante son las historias contadas en sus palabras “el lugar donde expresamos sentimientos que transmite y cuentan unos relatos de vida social. A través de cuentos, leyendas y mitos. De manera cantada a través de arrullos, alabados que hacen que corra la sangre por nuestras vendas. Esa es mi memoria, mi historia en ésta la oralidad expresa el sentimiento de mi identidad étnica y cultural para que no sea olvidada.

- Para la mujer adulta, actriz que trabaja con las comunidades. La lectura y la escritura han sido elementos liberadores que le han permitido conocer su propia historia. Saberse una mujer negra. Sin embargo hubo un momento en que desconocía completamente la existencia de literatura, historia y escritos provenientes de personas afro, hoy encuentra en la lectura y la escritura la posibilidad e comprender su historia su pasado. Sin embargo también en cierto momento la lectura y la escritura fueron elementos dados para negar la existencia de ciertos presupuestos, pues se envuelven en un canon donde lo negro esta invisibilizado.

Son estos cinco elementos constitutivos de las representaciones sociales los que han permitido ampliar el panorama de visión referente al modo en que se conciben la lectura-escritura-oralidad para la comunidad afro, y a su vez la posibilidad de plantear propuestas con la comunidad y no solo para ella, como acostumbramos hacer generalmente. Por esto muy cerca al cierre del texto se presenta un Programa de Educación Lectora Intercultural que es producto del dialogo y la construcción constate entre voces femeninas que se han reconfigurado y resignificado a partir de la palabra escrita y hablada, a partir de las historias de vida.

PELI -PROGRAMA DE EDUCACIÓN LECTORA INTERCULTURAL-

El programa de Educación Lectora Intercultural surge como resultado de la investigación “*Representaciones sociales de la lectura-escritura-oralidad en las voces afro-femeninas: horizontes de sentido para prácticas bibliotecarias de educación lectora interculturales en la ciudad de Medellín*” la cual buscaba identificar las representaciones sociales respecto a la lectura-escritura-oralidad que poseen algunas mujeres afro descendientes de la ciudad de Medellín en relación con el trabajo de lectura y escritura que se ha venido realizando en los últimos años en la ciudad. Esto con el fin de posibilitar prácticas bibliotecarias de Educación Lectora que permitan a la comunidad negra de la ciudad ser parte del proyecto bibliotecario a partir de sus propios presupuestos culturales e históricos, teniendo como consecuencia su visibilización en el Plan Municipal de Lectura.

La propuesta surge entonces avalada por varias organizaciones de la ciudad que han aunado sus esfuerzos, pensando en la posibilidad de generar espacios interculturales para la población desde diversos entes culturales como la biblioteca pública. La Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra como institución privada dedicada al trabajo de la lectura y la escritura en relación con las comunidades quien apoya el proyecto del cual surge la propuesta. Así, en el 2012 la investigación se inscribe como parte de la Maestría en Educación, énfasis en estudios interculturales de la Universidad de Antioquia. Además se inscribe como proyecto de investigación del CICINF –Centro de Investigaciones en Ciencia de la Información de la Escuela Interamericana de Bibliotecología- y el Grupo de Investigación DIVERSER de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Y la Corporación Convivamos quien en el 2010 realizó la caracterización de la población negra, palenquera y raizal de la ciudad de Medellín. Además de la Fundación Golondrinas quien realiza trabajo permanente de formación con comunidad afro y apoya esta iniciativa

Con la actual propuesta, tenemos la intención de trasgredir un producto de un proyecto de investigación en un programa concreto, ofreciendo a la ciudad un programa cultural en relación con la lectura, la escritura y la oralidad que teja en las

bibliotecas públicas de la ciudad un lugar de reconocimiento y visibilización de la comunidad negra., a partir de la recuperación de su memoria, la transmisión de saberes y prácticas culturales en prácticas bibliotecarias de educación lectora.

En septiembre de 2013, aprovechando la convocatoria de estímulos concertados a través de la Alcaldía de Medellín se postulo el proyecto el cual fue aprobado y avalado, así pues se da inicio al proyecto en el mes de octubre de 2013 con una socialización de la propuesta con la comunidad a trabajar.





Aunque PELI se trabajará con primera infancia y mujeres apuntando a dos sectores vulnerables e invisibilizados de modo permanente en la construcción social desde el referente étnico. Esperando intervenir en los primeros peldaños del desarrollo del ser humano y en las actoras encargadas de conservar la memoria en la comunidad afro. El programa ve la recuperación de la memoria y la resignificación de lo afro, como la

posibilidad de contribuir a la formación de lectores críticos. En esta ocasión se trabajará con primera y segunda infancia de la Fundación Golondrinas.

Se gestiono con un creador local, Edgar Ródez, una imagen que pudiera identificar el proyecto, con lo cual se desarrollaron las siguientes piezas gráficas:

PROGRAMA DE EDUCACIÓN LECTORA INTERCULTURAL



Ilustración cortesía: Ródez

 Facebook.com/FTallerdeletras

 @tallerdeletras

Un proyecto de:



Con el apoyo de:



Concertado con:



Para esto se diseñaron seis talleres que acontecen lo histórico, social e individual de la comunidad afro.

Descripción del proyecto:

El Programa de Educación Lectora Intercultural –PELI- es una propuesta que propende por la recuperación de la memoria y la re-significación de lo afro en la ciudad de Medellín, a partir de las prácticas bibliotecarias de educación lectora que se llevan a cabo en las bibliotecas públicas. Para ello, al igual que un proyecto de promoción de lectura, que posee funciones sociales (educativas, culturales y políticas) se ha diseñado un tejido para abordar lo histórico, social e individual de la comunidad afrocolombiana a partir de estrategias de promoción y animación a la lectura.

Se han diseñado tres módulos, distribuidos en tres momentos; urdimbre, entramado y tejido. En cada uno se abordará una dimensión social desde lo histórico, social e individual, hasta generar un tejido de lo afro. Cada módulo es considerado como un espacio de acuerdo con propósitos de contextualización, sensibilización y apropiación respectivamente. Así pues en cada módulo, hay un objetivo, logros y temáticas por abordar. Las estrategias para esto son la promoción de la lectura y la animación a la lectura.

Objetivo general

Contribuir con la recuperación de la memoria y la re-significación de lo afro en la ciudad de Medellín, a partir de las prácticas bibliotecarias de educación lectora que se llevan a cabo en las bibliotecas públicas

Objetivos específicos

- Hacer de las estrategias de promoción de lectura espacios propicios para contribuir a la formación de lectores desde el conocimiento de “otras” realidades
- Posicionar la biblioteca pública como un lugar propicio para el encuentro con la diversidad a partir del reconocimiento del otro(a)

- Fortalecer el sentido sociocultural y sociopolítico de la lectura y la escritura, uniendo a estas la oralidad como eje fundamental de los programas de formación lectora desarrollados en la biblioteca pública.

Algunos interrogantes para plantear el PELI

- **Para qué se realiza**

El programa se realiza esperando generar acciones desde la biblioteca pública como institución social que contribuyan con la recuperación de la memoria y la re-significación de lo afro en la ciudad

- **Cuáles son sus posibles beneficiarios**

Se espera que la población beneficiada del proyecto sea en un primer momento la comunidad afro de la ciudad de Medellín, sin embargo el espacio es abierto a toda la ciudad pensando en el modelo de la cátedra de estudios afrocolombianos donde es vital conocer la historia para comprender y resignificar los estereotipos e ideas implantados en el imaginario. Este programa puede realizarse con públicos de diversas edades, sin embargo se recomienda que metodológicamente se defina un grupo particular para realizar su trabajo: Primera infancia, segunda infancia, jóvenes, adultos(as), adultos(as) mayores, mujeres. Dependiendo del público se definen estrategias metodológicas para abordar los contenidos propuestos. Para un piloto se espera trabajar con primera infancia y mujeres de acuerdo a los objetivos generales del proyecto.

- **Quien lo llevará a cabo**

Es conveniente que los(as) formadoras del programa sean mediadores(as) de lectura con formación y fundamentación pedagógica. Particularmente desde la pedagogía crítica e intercultural. No se limita el perfil del mediador a una profesión, sin embargo se recomienda profesionales provenientes de las Ciencias Sociales y Humanas.

- **Desde dónde se fundamenta PELI**

PELI, se fundamenta desde dos áreas del saber la educación y la bibliotecología. La primera da cuenta de unos cimientos pedagógicos y

didácticos en relación con los procesos de formación. Este componente está fundado desde la interculturalidad y la (de)colonialidad.

Ahora bien, desde la bibliotecología, PELI toma los elementos asociados con las prácticas de formación lectora en ambientes bibliotecarios. Recurriendo a los saberes generados en y desde la disciplina en relación con la Promoción de la lectura y la animación a la lectura. Además de generar elementos conceptuales para sentar la lectura y la escritura como prácticas socioculturales y sociopolíticas.

- **Qué se va a trabajar en PELI.** Este apartado da cuenta de los contenidos básicos a trabajar en el programa. Estos se han pensado de modo tal que permitan ser hilados en momentos consecutivos de trabajo. Partiendo de la metáfora del tejido el primer módulo se propone como una urdimbre para contextualizar el espacio en lo pertinente a la historia y a la diáspora africana en relación con el lugar que hoy habitamos. Este espacio espera generar un marco general desde la historia que permita comprender lo afro desde sus mitos, ritos y rituales y por supuesto la travesía trans oceánica que vivieron millones de seres humanos.

Posterior a esto se plantea un espacio desde lo social dónde se busca sensibilizar lo afro a partir de la comprensión de aspectos significativos de su cultura, esperando que este módulo permita resignificar tradiciones y costumbres del pueblo afro.

Una vez se está en contexto y se conoce un poco acerca del entramado social que se genera al interior del pueblo afro, está el momento para ir al interior de cada participante. Pues lo trabajado en los dos apartados anteriores no está desligado de la historia de vida de cada quien, por lo cual en este último momento se busca resignificar lo afro a partir de la propia historia de vida con la realidad cercana, la familia, los amigos y por supuesto consigo mismo.

De este modo el programa busca permitir un espacio para encontrarse con la herencia afro que habita en cada quien, haciendo del lenguaje a partir de la lectura, la escritura y la oralidad instrumentos dispuestos a generar encuentros y desencuentros en pro de la resignificación y comprensión de lo afro en la

sociedad, esperando que este sea un aporte a una sociedad donde no solo se señale, sino que se comprenda para dialogar con los otros.

MÓDULO 1. URDIMBRE (Componente histórico).

Espacio de contextualización

Objetivo. Propiciar un marco histórico general que permita comprender lo afro desde sus mitos, ritos, rituales y por supuesto a partir de la travesía transatlántica que vivieron millones de seres humanos.

Estrategias: Promoción de lectura; Talleres literarios basados en el juego y participación activa de los y las asistentes. Animación a la lectura, lecturas en voz alta, lecturas silenciosas, juegos de palabras.

Líneas temáticas

- Ancestros
- Dioses
- Travesía
- Palenque

MÓDULO 2. ENTRAMADO (Componente social)

Espacio de sensibilización

Objetivo.

Sensibilizar hacia lo afro a partir de la comprensión de aspectos significativos de su cultura como las tradiciones y costumbres del pueblo afrocolombiano

Estrategias. Promoción de lectura; Talleres literarios basados en el juego y participación activa de los y las asistentes. Animación a la lectura, lecturas en voz alta, lecturas silenciosas, juegos de palabras.

Líneas temáticas

- Naturaleza
- Religión
- Música
- Comida

MÓDULO 3. TEJIDO (Componente individual)

Espacio de apropiación

Objetivo.

Resignificar lo afro a partir de la propia historia de vida con la realidad cercana, la familia, los amigos y por supuesto consigo mismo.

Estrategias. Promoción de lectura; Talleres literarios basados en el juego y participación activa de los y las asistentes. Animación a la lectura, lecturas en voz alta, lecturas silenciosas, juegos de palabras.

Líneas temáticas

- El territorio
- Mi comunidad
- Mi familia
- Yo afro

A continuación se presenta el diseño de los talleres de literatura e ilustración:

Momento de Contextualización

TALLER No.1

Dioses y ancestros: Los Orishas

Objetivo

Resignificar la historia afro a partir del conocimiento de los ancestros y dioses, partiendo de los Orishas, partiendo de diversas textualidades como la palabra escrita, ilustrada y cantada.

Metodología

Presentación

Se hace la presentación del proyecto, muy brevemente y se realiza una dinámica para conocerse. Se recurre a un canto tradicional afro

Lectura en voz alta.

Desarrollo de la actividad

- Luego de conversar respecto al tema divide el grupo en subgrupos
- A cada subgrupo se le entrega un Orisha y se les pide que construyan una historia acerca de este personaje como ellos la quieran inventar.
- Se reúnen nuevamente los equipos y se socializan las historias.

- Seguido de esto se les pide que cierren los ojos, mientras suena una música suave de la época, mientras se les explica a través de lecturas la historia de cada personaje trabajado anteriormente. Con la canción Sibongile Khumalo - Mayihlome (PUTUMAYO - WOMEN OF AF

Cierre.

Para el cierre se puede realizar un breve conversatorio acerca de los Orishas

Materiales

- Colores
- Hojas de papel
- Lápices
- Imágenes impresas de Orishas
- Grabadora

Bibliografía

<http://afrocolombianidad.4t.com/>

Taller No.2

Travesía y palenque: la ruta del destierro

Objetivo

Reconocer a partir de la literatura cómo se dio el proceso de migración de África a América y que consecuencias tuvo a nivel de reorganización social

Metodología

Presentación

Saludo y bienvenida

Lectura en voz alta.

Desarrollo de la actividad

Una vez se realiza la lectura en voz alta se recurre a realizar preguntas motivadoras en relación con el tema, a partir de los conocimientos previos.

¿Conocen historias de desplazamientos? ¿Alguna vez habían escuchado el tema de la esclavitud? ¿En qué se parece esa historia a sus propias vidas?

Terminado el conversatorio, se propone realizar un viaje al pasado a partir de mapas que tracen la ruta que realizaron las naos negreras con las personas africanas. Se distribuirán imágenes en cada aula que representen lugares importantes de la travesía y se narrarán cortas historias de cada uno de esos lugares.

- Gente de los ríos de Guinea
- Antiguo Reino del Congo
- Cartagena de Indias
- San Andrés, Providencia y Santa Catalina
- Palenque

Por último se pedirá a cada uno de los asistentes que escriba una carta a quienes viajan en las naos negreras.

Cierre.

Para finalizar se le pide a cada niño y niña que escriba una carta a los africanos que viajaron en las naos negreras.

Materiales

- Colores
- Marcadores
- Hojas de papel
- Imágenes impresas
- Pinturas
- Tijeras
- Lápices

Momento de Sensibilización

Taller No.1

Naturaleza y Religión

Objetivo

Sensibilizar los participantes en cuanto a su entorno, particularmente el territorio africano y el colombiano

Metodología

Presentación

Saludo y bienvenida

Lectura en voz alta.

Se inicia con la lectura del libro África pequeño Chaka

Desarrollo de la actividad

-Luego de hacer la lectura inicial se pasan imágenes alternadas de África y Colombia, mientras se conversa de los lugares habitados por la cultura afro.

-Se dividen en subgrupos y a cada equipo se le pide elegir un territorio y crear una religión para las personas que allí viven

-Cuando narren sus historias y se socialicen los temas de cada equipo se les entrega plastilina y se les pide realizar un tótem que represente la religión de cada grupo

Cierre.

Para finalizar se leen fragmentos del libro África pequeño chaka

Materiales

Video beam

Portátil

Plastilina

Taller No.2

Tradiciones: música y comida

Objetivo

Reconocer la música y la comida como elementos identitarios; concernientes a cada cultura.

Metodología

Presentación

Saludo y bienvenida

Lectura en voz alta.

La sorpresa de Nandi

Desarrollo de la actividad

- Luego de la lectura en voz alta se divide el aula en secciones, de acuerdo a las frutas provenientes de África para hacer un recorrido por cada una de estas degustándolas y conversando un poco acerca de ellas, escuchando algo de música de esta cultura y comentando con el grupo acerca de las comidas y costumbres que allí se tienen.
- En cada sección se puede dar una pequeña degustación de alguna comida

Cierre.

Para el cierre se hace un pequeño conversatorio acerca de la comida y la música.

Materiales

Grabadora
Comida

Momento de apropiación

Taller No. 1

Territorio y pueblo afro

Objetivo

Resignificar la idea de territorio y comunidad, a partir de la comprensión de los conceptos y su contraste con el de pueblo.

Metodología

Se da inicio al taller con una lectura en voz alta, en este caso del cuento *Jimmy el más grande* de Jairo Buitrago y Rafael Yockteng. Posterior a la lectura se comienza a partir de preguntas motivadoras a indagar qué lugares de Colombia son similares a los de la historia de Jimmy, esperando poder establecer un punto de referencia territorial para el tema afro.

Una vez este claro el tema del territorio se entabla una conversación respecto a los conceptos de comunidad y pueblo y se cuenta el por qué los afro más que comunidad son un pueblo. Y como pueblo comparten mitos, ritos y rituales.

Así que se pide a los participantes crear un mito y un ritual en relación con el territorio afro que elijan, a partir de la oralidad.

Cierre.

Se escucha una de las canciones de cuna tradicionales afro

Materiales

Hojas de papel

Lápices
Colores
Cámara de video

Taller No. 2

Mi familia, yo afro

Objetivo

Reconocerse a partir de la historia familiar como descendiente de una historia afro

Metodología

Presentación

Saludo y bienvenida

Lectura en voz alta.

Se realiza la lectura en voz alta del cuento ***Niña bonita de Ana María Machado***

Desarrollo de la actividad

-Luego del saludo y la lectura inicial, comente con los participantes que se va a hablar sobre los tesoros y se encamina la conversación, preguntado que es un tesoro y que tesoros tiene cada uno.

-Se explica en un breve conversatorio sobre nuestro cuerpo y nuestro yo, aclarando la importancia de respetarnos, querernos e identificarnos tal y como somos.

- Se realizar el ejercicio del árbol genealógico partiendo de cada participante hasta el familiar que recuerde y asignando a cada uno algo que lo caracterice

-Después de esto se les entregan varias revistas y se les pide hacer un collage de una figura humana que los identifique a ellos de acuerdo al recuento histórico encontrado

-Cuando hayan terminado, se realiza una exposición con los diferentes trabajos y se encamina un breve conversatorio sobre las experiencias de cada uno.

Cierre.

Materiales

Revistas

Hojas

Tijeras

Pegante

BITÁCORA DE VIAJE (A MODO DE CONCLUSIONES)



(Yockteng, R, 2010)

El viaje fue tan placentero como tortuoso, y no se trata de ambigüedades. La posibilidad de encontrarse con realidades cercanas, sin embargo ocultas, fue motivo de sorpresa permanente, sin embargo también de horror al darme cuenta de las atrocidades de las cuales podemos llegar a ser arte y parte los seres humanos.

Este viaje de exploración constante, en consonancia con el propósito planteado al inicio de este texto me permitió comprender representaciones “otras” de prácticas tan cotidianas como la lectura y la escritura, además de articularlas con la palabra hablada de la que han estado alejadas de modo permanente. Es indispensable y vital manifestar que la escucha del otro(a) es un elemento crucial para la comprensión y por tanto para la creación de espacios en consonancia con la realidad.

Recuerdo el momento en que ingresé a la Maestría y me doy cuenta de la importancia de tener al alma presta a aprender y aprehenderse a otras posibilidades. Yo estaba segura que mí apuesta investigativa era inmodificable, no había vuelta atrás,

sin embargo mis compañeros y compañeras no pensaban igual que yo. Era una incomprendida, por supuesto una víctima. Hoy me doy cuenta que naturalice tanto las enseñanzas de un sistema eurocéntrico al que estuve sometida durante más de veinte años que la única opción que encontraba era la de pensar que los demás carecían de argumentos para cuestionarme. Hoy se que existen otras posibilidades, otros modos de comprender el mundo y que en mi silencio conocí. Ignoré las voces cercanas, sin embargo esa práctica que tanto amo y defiendo, la lectura, me permitió generar comprensiones “otras” de las ideas, rutas y propuestas que tenía en mente.

Con lágrimas en los ojos y el ego destruido, rompí una propuesta inicial con la cual ingrese a mis estudios de maestría, no tenía sentido después de comprender y escuchar lo que llamaban colonialidad, pues mi postura era la misma. Solo quería plantear propuestas a otros(as) sin siquiera comprender lo que ellos querían, necesitaban. Estaba sentada en una postura colonizadora, eurocéntrica con todo el conocimiento para seguir perpetuando un modo occidental de formación.

Hoy puedo escribir esto, por que logré comprender que ese modo en el que he sido formada por más de veinte años no es el único y que visibilizar la voz del otro es el punto de partida para pensar en generar propuestas, pues si desconozco esa existencia caigo en un juego cíclico el cual da muy pocas opciones para trasgredir.

Hoy abro complacida un apartado de mi vida, de mi ser-saber-hacer donde logré encuentros, y por supuesto muchos desencuentros. Modificar mi trabajo de grado y escribirlo de cero fue el mayor acierto que puede haber tenido, pues esto me llevo a re-encontrarme como mujer, a valorar y significar una herencia afro invisibilizada, pero sobre todo me llevo a escuchar a otras, a generar propuestas con otros y no para otros. Doy apertura complacida, a este momento pues a partir de hoy mi visión de mundo es otra y como dice mi asesora *hay que estar en permanente observación de si misma*, claro está, si lo que quiero es seguir en este camino que apuesta por ser coherente y consecuente con la posibilidad de generar mejores modos de vida, un buen vivir como lo llaman nuestros pueblos originarios.

Yo desde mi ser-saber-hacer que conjugo en mi práctica bibliotecaria estoy convencida de la posibilidad de resignificar las prácticas educativas de la biblioteca pública, dándoles un sentido intercultural, pero para esto la biblioteca debe estar en permanente observación de si misma. Lo que es igual a lograr que cada uno de los actores allí presentes este en constante observación de su ser-sabe-hacer. Tal vez de este modo logremos que las funciones sociales de la biblioteca pública no se queden en el papel, y más allá des esto que las propuestas de manifiestos como el de IFLA para biblioteca multicultural sean cada vez un asunto concreto, el de creer que es posible pensar y hacer de la biblioteca un *portal de acceso a una sociedad de culturas diversas en diálogo*.

Hoy estoy convencida que esta tarea comienza por darle la voz a aquellos que no la han tenido, para promover un diálogo entre diversos. Hoy me siento satisfecha de ver que el trabajo casa adentro puede ir casa afuera y generar espacios otros.

Estamos hechos de palabras, tejido de sentido e interpretación. Somos seres simbólicos llenos de significados, entonaciones, colores y asociaciones. Cada lector y lectora a partir de su propia urdimbre va realizando el tejido, uno sin igual, particularmente diverso entre todos los que nos rodean. Y son esas palabras las que pueden prestarnos su intención, su sentido, su alma para generar posibilidades “otras” de tejer modos “otros” de leer, esos que espero que cada uno y una de ustedes posibilite a diario.

BIBLIOGRAFÍA

Alaix de Valencia, Hortensia, 2001, *La palabra poética del afrocolombiano*. Popayán, Editado por la autora

_____, 2004. "Prácticas ancestrales en la narrativa colombiana". En: Axel Rojas (ed.), *Estudios afrocolombianos. Aportes para un estado del arte*. pp. 303-316. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Álvarez Zapata, D. Una mirada a los estudios de comportamiento lector en las bibliotecas públicas en América Latina. México: CONACULTA, 2005, 56 p.

Álvarez, D. & Naranjo, E. (2003) *La animación a la lectura: manual de acción y reflexión*. Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología.

Álvarez, D. (2008). *De leer, un viaje por la promoción de la lectura: guía metodológica*. Medellín: Escuela Interamericana de Bibliotecología.

Álvarez, D. (2003). Exploración de las relaciones entre lectura, formación ciudadana y cultura política. Una aplicación a las propuestas de formación ciudadana de la escuela de animación juvenil (Medellín)

Arango, G. J. (2005). *Valor y función cultural de la información*. Medellín: Comfenalco Antioquia

Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO. [Versión Electrónica].

<http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/ICAP/UNPAN027076.pdf>

Barta, E. (2002). Debates en torno a una metodología feminista. Universidad Autónoma Metropolitana. [Versión Electrónica]. http://bidi.xoc.uam.mx/tabla_contenido_libro.php?id_libro=81

Bawden, D. (2002). Revisión de los conceptos de alfabetización informacional y alfabetización digital. *Anales de documentación*, 5; 361 – 408. [Versión Electrónica]. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=236990>

Cáceres Aguilar, Dagoberto. 2007. Changó, el gran putas: reconfiguración de la historia. Reinventando caminos para no olvidar. *Polígamas*. No. 28. Diciembre

Campos Roselló, F. (2006). Tres concepciones de la filosofía de la ciencia. En: XVI Congrés Valencià de filosofia. Valencia: Societat de filosofia del país Valencià. [Versión electrónica]. Consultado el 21 de abril de 2011. En: http://books.google.es/books?id=gbPOSgvZj_cC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false

Cardona, G. (1981). Antropología de la escritura. España: Gedisa

Casado Quintanilla, B. (1995). Poder y escritura en la Edad Media. *Espacio, tiempo y forma*, 3, (8), 143 -168. [Versión Electrónica]. Disponible en: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:ETF7EE322C5-1EFB-AB47-5E13-FCB1DBBF1A86&dsID=PDF>

Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. Rescate y difusión de la diversidad cultural en el mundo global. México: UNAM, CUIB, 2010.

Colegio Paulo Freire de Elquí. (2008). Educación para la emancipación. [Versión Electrónica]. Consultado el 5 de mayo de 2011. En: <http://colegiopaulofreiredelelqui.blogspot.com/2008/01/educacin-para-la-emancipacin.html>

Escolar Sobrino, H. (1999). Libros y bibliotecas en la baja Edad Media. [Versión Electrónica]. Consultado el 5 de mayo de 2011. En: <http://www.vallenajerilla.com/berceo/florilegio/escolarsobrino/librosybibliotecas.htm>

Ferreiro, E. (2007). Nuevas tecnologías y escritura. *Revista Docencia del Colegio de Profesores de Chile*, 11, (30), 46 – 53. [Versión electrónica]. Disponible en: <http://portal.educ.ar/debates/educacionytic/Nuevas%20tecnolog%EDas%20y%20escritura.pdf>

Ferrés, J. (2000). Educar en una cultura del espectáculo. Barcelona: Paidós

Freire, P. & Macedo, D. (1987). *Alfabetización: lectura de la palabra y lectura de la realidad*. Barcelona: Paidós.

Fundación Arte y Ciencia. (2006). Investigación de la tradición oral afrocolombiana. Medellín: Comfama

Gimeno Pirelló, J. (2005). El usuario de las bibliotecas ante los nuevos soportes y los nuevos servicios: el usuario electrónico. *Revista General de Información y Documentación*, 15 (2); 39 – 50. [Versión electrónica]. Disponible en: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/byd/11321873/articulos/RGID0505220039A.PDF>

Grupo de Investigación DIVERSER. (2011). Sujeto, comunicación y diversidad cultural. Disponible en: <http://ayura.udea.edu.co/diverser/#taglineas>

Guerrero Tapia, A. (2006) La práctica de la lectura: comprensión desde la teoría de las representaciones sociales. En: *Las prácticas sociales de la lectura*. México: CUIB, UNAM

Gutiérrez Valencia, Ariel. 2009.. En: *Anales de Documentación*. No 12: pp. 53-67

Henao, O. y Ramírez, D. (2010). Como orientar la escritura en la escuela. Medellín: Alcaldía de Medellín. Secretaria de Cultura Ciudadana

Jabardo, M. (2012). *Feminismos negros: una antología*. España: Traficantes de sueños. [Versión Electrónica].

http://www.traficantes.net/index.php/editorial/catalogo/coleccion_mapas/Feminismos-negros.-Una-antologia

Jaramillo, O., Montoya, M., Gómez, L [et. al]. (2004). Historia y desarrollo de la biblioteca pública en Medellín durante el siglo XX. Medellín: Universidad de Antioquia.. Escuela Interamericana de Bibliotecología.

Jaramillo, O., Montoya, M., Y Álvarez. D. (2005). Biblioteca pública y lectura pública. Medellín: Universidad de Antioquia.. Escuela Interamericana de Bibliotecología.

Kalman, J. (2008). Discusiones conceptuales en el campo de la cultura escrita. *Revista Iberoamericana de Educación*, 46; 107 – 134. [Versión electrónica]. Disponible en: <http://www.rieoei.org/rie46a06.pdf>

Martí, J. (2001). Maestros ambulantes. [Versión electrónica]. Consultado el 11 de abril de 2011. En: <http://168.96.200.17/ar/libros/marti/Vol08.pdf>

McCausland, E. (2008). Lectura hipertextual, pensamiento en Red. [Versión electrónica]. *Revista Nuevas Tecnologías*, Consultado el 26 de marzo de 2011. En: <http://www.profesiones.org/var/plain/storage/original/application/e2e070f9618fa8f5708e59b0785567ca.pdf>

Obregón Valverde, Enrique. (2005). ABC de la Socialdemocracia: pensamiento mínimo dosificado. San José de Costa Rica: EUNED

Ospina Pineda, D. (s.f). En-torno a la escritura hipertextual. [Versión Electrónica]. Consultado el 5 de mayo de 2011. En: http://aprendeenlinea.udea.edu.co/banco/html/ambiente_virtual_de_aprendizaje/hipertexto.pdf

Petit, M. (2001). Lecturas: del espacio íntimo al espacio público. México: Fondo de Cultura Económica

Ramírez Leyva, Elsa Margarita. La representación y las prácticas de lectura. En: Las prácticas sociales de lectura: Seminario de Lectura: pasado, presente y futuro (2: 2005) México. Pp. 31-43

Santos Gómez, M. (2007). Educación y Filosofía: qué es concientización. [Versión Electrónica]. Consultado el 5 de mayo de 2011. En: <http://educayfilosofa.blogspot.com/2007/08/qu-es-concientizacin.html>

UNESCO. (2001). Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001246/124654s.pdf>

Universidad de Antioquia. Escuela Interamericana de Bibliotecología. (2005). La biblioteca pública una mirada: desde su génesis y desarrollo: historia y desarrollo de la biblioteca pública en Medellín durante el siglo XX. Medellín: Universidad de Antioquia. http://www.portalplanetasedna.com.ar/la_escritura.htm

Vich, V. y Zavala, V. (2004). Oralidad y poder. Bogotá: Norma

Walsh, C. (2009). Interculturalidad, Estado, Sociedad: luchas (de)coloniales de nuestra época. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar